

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI

Filozofická fakulta

Katedra romanistiky

**Estudio de los culturemas en la fraseología
argentina**

(Análisis comparativo de tres culturemas argentinos y tres
españoles)

**The study of culture aspects in Argentinian
phraseology**

(Comparative analysis of three culture aspects from Argentina
and three from Spain)

Bakalářská diplomová práce

Autor: Anna Oudová

Vedoucí práce: Mgr. Enrique Gutiérrez Rubio, Ph.D.

Olomouc 2015

Prohlašuji, že jsem tuto bakalářskou práci vypracovala samostatně pod odborným vedením Mgr. Enriqueho Gutiérreze Rubia, Ph.D. a uvedla v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použila.

Olomouc, 15. 03. 2016

.....

Anna Oudová

Aquí me gustaría dar la gracias al doctor Enrique Gutiérrez por la gerencia del trabajo presente, por sus apreciados comentarios, observaciones y consejos, su buena voluntad, paciencia y la atención que me ha prestado siempre cuando la he necesitado.

Muchas gracias.

Índice

Introducción	5
1. Introducción a la fraseología.....	6
1.1. Unidad fraseológica	7
1.2. Características generales de las UFS.....	8
1.3. Clasificación de las UFS	11
2. Clasificación según Gloria Corpas Pastor	13
2.1. Colocación.....	14
2.2. Locución.....	15
2.2.1. Aspectos semánticos y significado	17
2.3. Enunciados fraseológicos.....	18
3. La metáfora en la fraseología.....	20
4. El reflejo de la cultura en la fraseología	21
5. El español de América	24
5.1. Variante argentina	25
5.2. Fraseología argentina	26
6. Metodología del análisis	30
7. Análisis de los culturemas escogidos.....	31
7.1. Análisis de unidades fraseológicas argentinas con <i>poncho</i>	31
7.2. Análisis de unidades fraseológicas argentinas con <i>milonga</i> :	35
7.3. Análisis de unidades fraseológicas argentinas con <i>mate</i> :	37
7.4. Análisis de unidades fraseológicas españolas con <i>capote</i> :	39
7.5. Análisis de unidades fraseológicas españolas con <i>copla</i> :	46
7.6. Análisis de unidades fraseológicas españolas con <i>vino</i>	50
Conclusiones.....	53
Lista de abreviaturas usadas	56
Bibliografía	57

Introducción

El objetivo del trabajo presente es estudiar la presencia de algunos elementos culturales argentinos y españoles en la fraseología de estos países y comprobar su frecuencia de uso mediante el uso de los corpus CREA y CORDE.

En la parte teórica, concretamente en el primer capítulo, se caracteriza la fraseología como disciplina científica, se define el término unidad fraseológica desde el punto de vista de varios autores y se mencionan sus características generales. En el capítulo siguiente se presenta la clasificación del material fraseológico. Se hace una alusión a la historia y luego se dedica un espacio a la clasificación más reciente de Gloria Corpas Pastor y se definen las categorías particulares. El mayor espacio está dedicado a las locuciones, debido a que la mayoría del material fraseológico analizado pertenece a esta categoría. Otro capítulo se trata del empleo de la metáfora y la metonimia en la fraseología. Luego se menciona el reflejo de la cultura en la fraseología en general. Los capítulos siguientes versan sobre el español de América y, en especial, sobre el lenguaje argentino. El último capítulo teórico traza la historia de la fraseología argentina y destaca algunas diferencias en el campo fraseológico del español peninsular y el argentino.

La parte práctica se dedica a la investigación de seis culturemas. Tres de Argentina y tres de España. De las dos culturas he analizado un tipo de prenda de vestir, un tipo de música y una bebida. En concreto, los representantes de la cultura argentina son el poncho, la milonga y el mate. Como sus equivalentes españoles, se versa sobre el capote, la copla y el vino.

1. Introducción a la fraseología

La fraseología como disciplina científica se originó en la antigua USSR en la década de los cincuenta con los trabajos de V. V. Vinogradov.¹ En el español nació en la misma época con la publicación de *Introducción a la lexicografía moderna* (1950), primera obra dedicada a la fraseología, escrita por Julio Casares, persona clave de la fraseología española. Desde entonces hasta los años noventa del siglo pasado, no se ha avanzado mucho sobre este tema. Aparecieron tan solamente estudios aislados de idiomaticidad o clasificaciones incompletas. En los años noventa aparecieron diccionarios fraseológicos. Entre otros, se podrían destacar autores como Fontanillo Merino, Valera y Kubarth o Doval. En el año 1996 Gloria Corpas Pastor dio una aportación grande a la fraseología española con la publicación del *Manual de la fraseología española* (1996).

Como se ha mencionado antes, la fraseología es una subdisciplina de la lingüística, la cual estudia combinaciones fijas de palabras y en general denomina a los fenómenos léxicos individuales. El *Diccionario de la lengua española* (DRAE) de la Real Academia Española ofrece las siguientes definiciones² de fraseología:

1. Conjunto de modos de expresión peculiares de una lengua, de un grupo, de una época, actividad o individuo.
2. Conjunto de expresiones intrincadas, pretenciosas o falaces.
3. Palabrería (abundancia de palabras vanas y ociosas)
4. Conjunto de frases hechas, locuciones figuradas, metáforas y comparaciones fijadas, modismos y refranes, existentes en una lengua, en el uso individual o en el de algún grupo
5. Parte de la lingüística que estudia las frases, los refranes, los modismos, los proverbios y otras unidades de sintaxis total o parcialmente fija.

Como la más apropiada, considera Corpas Pastor la cuarta definición.

La fraseología es un campo lingüístico muy subjetivo. De hecho, cada uno puede enriquecer la lengua con una creación nueva, y dependiendo de la creatividad y atractividad de ella misma, la expresión permanece en la lengua o no³. En cambio, según Corpas Pastor, los hablantes por lo general no van creando sus propias combinaciones de palabras al hablar,

¹ Gloria CORPAS PASTOR, *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996, 11.

² Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «fraseología»; 29/03/2016.

³ Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010, 14.

sino que usan las expresiones ya creadas y repetidas en la lengua. Esto precisamente caracteriza la institucionalización.

1.1. Unidad fraseológica

A pesar de que en los párrafos anteriores se ha mencionado que la fraseología denomina a los fenómenos léxicos individuales, los lingüistas aún no han llegado a un acuerdo sobre cuál es el término más preciso para denominar tales fenómenos. Para ejemplificar, Julio Casares usa el término *expresión pluriverbal*; Corpas Pastor *unidad pluriverbal lexicalizada y habitualizada*, término procedente de Haensch; Zuluaga, en cambio, inclina a *expresión fija*.⁴ Se podrían mencionar muchos términos más.

«De todas las denominaciones generales vistas anteriormente, habría que destacar la de *expresión fija* porque hace hincapié en una única característica (la fijación), que, además, se presenta en diverso grado en los distintos tipos, ya que solo en algunos casos excepcionales estas expresiones son totalmente fijas. (M. Gross, 1988: 22). En este sentido, cabe recordar la posibilidad de variación léxica y gramatical de muchas de estas unidades, así como las manipulaciones, modificaciones y acortamientos que éstas sufren en el discurso (cf. 1.4.5.)»⁵

Luego, *unidad pluriverbal lexicalizada y habitualizada* y su versión acortada *unidad pluriverbal* indican siguientes aspectos básicos: están compuestas de al menos dos palabras ortográficas, demuestran cierto grado de lexicalización y aparecen frecuente en la lengua. Sin embargo, para simplificar, se adopta una denominación general para todas las especies del género, *unidad fraseológica*, que en el campo de lingüística se usa cada vez más.

A pesar de que exista un número indefinido de las especies de la materia fraseológica, todos aquellos que se pueden asumir bajo el término unidad fraseológica, tienen, según la mayor parte de los especialistas, cuatro rasgos que los caracterizan⁶:

1. *La pluriverbalidad*: es decir, que está constituida por dos o más palabras (no se consideran las palabras compuestas con enclíticos)
2. *La fijación o estabilidad y variantes particulares*

⁴ Gloria CORPAS PASTOR, *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996, 16.

⁵ Idem., 18.

⁶ Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010, 16-17.

3. *La idiomaticidad* – rasgo que se refiere al significado; el significado global no es deducible de los significados individuales ni de los asomados de sus partes constituyentes
4. *La institucionalización, la lexicalización* – se trata del proceso de adopción de la frase por los hablantes y su instalación en el uso corriente

Las unidades fraseológicas adquieren un carácter traslativo, es decir, no deducible del significado de cada una de las palabras que las forman y por ello puede resultar que en un momento dado sean incomprensibles incluso para el hablante del español.

1.2. Características generales de las UFS

En cuanto a la frecuencia del uso de la unidad fraseológica, cuanto más frecuente sea usada, más probable será consolidada como una *expresión fija*. Se distinguen dos tipos de frecuencia en la fraseología: *la frecuencia de coaparición y la frecuencia de uso de la UF como tal*.⁷ Bajo el primer término se entiende la coaparición que presentan «aquellas UFS cuyos elementos constituyentes aparecen combinados con una frecuencia de aparición conjunta superior a la que cabría esperar según la frecuencia de aparición individual de cada palabra en la lengua.»⁸ En cambio, la frecuencia del uso se refiere a la frecuencia de aparición de expresiones fijas muy alta en el lenguaje en general. Al emplearse en una situación particular, una combinación de palabras está disponible para ser usada en un discurso del hablante de la lengua. Esto es la consecuencia inmediata de la frecuencia de coaparición.

Otro término clave es la institucionalización de las UFS en la lengua. El uso, la repetición y la frecuencia de aparición son los factores claves para que una expresión neológica se incluya en la lengua. De ahí, su uso y la repetición pueden llegar a la institucionalización o convencionalización. Este proceso, también llamado *reproducción*, desemboca en la fijación de la expresión en una forma determinada, excluyendo otras formas que también según el sistema lingüístico serían posibles.

La institucionalización se caracteriza por dos características esenciales. Es la *fijación* y la *especialización semántica*. Por fijación o estabilidad formal se entiende «la propiedad que tienen ciertas expresiones de ser reproducidas en el hablar como combinaciones previamente hechas.»⁹ Se distingue entre la *fijación externa* y la *fijación interna*. La última

⁷ Gloria CORPAS PASTOR, *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996, 20.

⁸ Idem., 20.

⁹ Idem., 23.

consta de dos subtipos: *fijación material* que consiste en la imposibilidad de reordenar sus componentes, y *fijación del contenido*. Zuluaga diferencia tres tipos de la fijación material los cuales son:¹⁰

- Fijación del orden de los componentes
- Fijación de categorías gramaticales
- Fijación en el inventario de los componentes – imposibilidad de aplicar transformaciones a los componentes de la unidad fraseológica

La fijación externa abarca varios subtipos, distinguidos por Thun. Son los siguientes:¹¹

- Fijación situacional – combinación de unidades lingüísticas usada en determinadas situaciones sociales como *encantado de conocerle*
- Fijación analítica – consecuencia del uso de ciertas UFS para describir el mundo en vez de otras UFS teóricamente posibles
- Fijación pasemática – según el papel del hablante en el acto comunicativo
- Fijación posicional – preferencia del uso de ciertas UF en determinadas posiciones en el texto o en un discurso como encabezamientos, despedidas de cartas, frases para dar la bienvenida

A la especialización semántica, o lexicalización, la define el DRAE como «la acción y efecto en lexicalizar»¹², es decir, hacer un elemento lingüístico formar parte del sistema léxico de la lengua. Como ejemplo el DRAE pone la palabra *ventanilla*, que inicialmente fue diminutivo de ventana y al lexicalizarse obtiene el significado de la ventana del coche.

Hay dos vertientes principales de la lexicalización.

- La obtenida de la adición del significado – el proceso es de lo particular (físico, concreto) a lo general (psíquico, abstracto)
- La obtenida de la supresión del significado

De lo expuesto queda claro que primero es necesaria la fijación y luego, como consecuencia de ella, se puede producir un cambio semántico. Entonces, deduciendo se llega a la conclusión de que toda la expresión que ha sufrido un cambio semántico es fija, pero no necesariamente cada expresión fija tiene que presentar especialización semántica.

¹⁰ Gloria CORPAS PASTOR, *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996, 23.

¹¹ Idem., 24.

¹² Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «lexicalización»; 29/03/2016.

Otro término al que cabe dedicar un espacio es la *idiomaticidad*. Se refiere al grado más alto de la lexicalización. Debido a este fenómeno el significado global de la unidad fraseológica no es deducible de los significados aislados de sus componentes. Según el DRAE, *idiomático* quiere decir «como adjetivo propio y peculiar de una lengua determinada y dicho generalmente de una expresión lingüística que posee un significado no deducible del de los elementos que la componen.»¹³ La idiomática es uno de los aspectos fundamentales de una UF, pero no cada unidad fraseológica es idiomática, conque se trata de una característica potencial. Cada unidad fraseológica tiene significado denotativo, es decir, el descriptivo, indicador. Este puede ser de dos tipos – *literal* o *figurativo*. Precisamente el significado denotativo figurativo es el responsable de la idiomática y surge a causa de metáfora o metonimia.

Sin embargo, la fijación de las UFS es relativa, ya que muchas de ellas son variables. «Cada una de las diferentes formas con que se presenta una unidad lingüística de cualquier nivel» denomina el DRAE como *variante*¹⁴. En el sentido ampliado se trata de *variación*. A través de la variación se mide el grado de regularidad de un sistema fraseológico. El grado de regularidad está en razón directa a la cantidad de modificaciones y transformaciones presentados por una unidad fraseológica.

«Para que dos unidades fraseológicas sean consideradas variantes, éstas deben darse dentro de una misma lengua funcional, no presentar diferencias de significado, ser libres e independientes de los contextos en los que aparecen, ser parcialmente idénticas en su estructura y en sus componentes, y ser fijas, en el sentido de que formen parte de una serie limitada y estable (Zuluaga, 1975b, 1980)»¹⁵

Como ejemplo toma Corpas Pastor siguiente frase: *Todo queda en casa*. (y su variante *en familia*) pero no es posible decir que *todo queda en hogar*.¹⁶

Variante estructurales se consideran tales variantes, cuales se refieren al uso de preposiciones, artículos, número y orden y formas acortadas de constituyentes o número gramatical de los mismos y no cambian la organización interna de las UFS. Por ejemplo: *por obra de* es sustituible por *gracias a, debido a, mediante*, etc. Las variantes se distinguen en variaciones *por derivación* y *por transformación* (estos parcialmente corresponden a los sinónimos estructurales).

¹³ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «idiomático, ca»; 29/03/2016.

¹⁴ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «variante»; 29/03/2016.

¹⁵ Gloria CORPAS PASTOR, *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996, 28.

¹⁶ Idem., 28.

Sinónimos estructurales se consideran los sinónimos fraseológicos que concuerdan completamente por la estructura y su componente léxico es parcialmente idéntico.

Hay que tomar en consideración la diferencia entre los sinónimos y antónimos estructurales. Los antónimos son tales UFS que forman parte de series mostrando el significado opuesto (*cabeza abajo y cabeza arriba*). Del mismo modo existen variaciones diatópicas – la UF se refiere al fenómeno idéntico pero su significante difiere en el castellano y en el español de Hispanoamérica.

Hay que destacar la diferencia entre variantes particulares que ya están definidos en los párrafos anteriores, y su modificación creativa. El grado de modificación de una UF, de tal manera para que siga siendo reconocible, corresponde directamente al grado de fijación de la misma. Conque, cuanto más fijada una UF está, más probable es que va a sufrir alguna modificación en el discurso y que ésta será reconocida por los hablantes del idioma. La modificación presenta el significado opuesto al significado inicial de la UF original. La unidad fraseológica modificada posee, pues, de un significado adverso.

Aunque, los lingüistas no coinciden en un término común para denominar a las unidades fraseológicas, llegaron al acuerdo de que todas sus características comunes (estructura semántica, institucionalización, variación, fijación) presenta cada UF en diverso grado y muchos lingüistas han clasificado las UFS según la gradación.

1.3. Clasificación de las UFS

En cuanto a la clasificación del material fraseológico, tanto como los investigadores no han llegado a un acuerdo sobre el término general con el que se podrían denominar todos los distintos tipos de unidades fraseológicas, no coinciden sus clasificaciones de este material. No obstante, no disponemos de gran número de dichas clasificaciones. La mayoría de ellas surgió al enfrentarse del problema práctico que hubo al intentar incluir el material fraseológico en los diccionarios.

Fue Julio Casares quien propuso la primera clasificación de la materia fraseológica. Distinguió entre cuatro especies: *locuciones, frases hechas, refranes y modismos*. Sin embargo, al estudiar la fraseología más profundamente, se descubrieron otras especies y siendo un poco diferentes, incluso para unos denominados de otro nombre, pero para otros permanentes a la base de Casares. De esta manera se formaron subdivisiones de divisiones y la creación sigue desarrollándose. Por lo tanto, desde la primera clasificación fraseológica,

«no se ha establecido una taxonomía general con cierta aceptación o consenso para la clasificación de la materia»¹⁷. Casares mismo admite que es bastante difícil distinguir entre las cuatro categorías básicas denominadas por él, debido a que las unidades fraseológicas mantienen entre sí relaciones diacrónicas. Los autores posteriores, que se dedicaron a la clasificación del material fraseológico, tomaron su clasificación como el punto de partida. Gloria Corpas Pastor menciona, entre otros, a los lingüistas alemanes Harald Thun y Günther Haensch y luego los especialistas de Cuba donde también la fraseología se ha desarrollado bastante. Las autoras más representativas del Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana, que pertenece a la Academia de Ciencias de Cuba, son Zoila Victoria Carneado Moré y Antonia María Tristán Pérez. Ellas aplicaron los principios de la fraseología rusa al español.

¹⁷ Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010, 15.

2. Clasificación según Gloria Corpas Pastor

Gloria Corpas Pastor, como la autora más reciente, presenta nueva propuesta de clasificación del material fraseológico considerando las clasificaciones anteriores como incompletas. En el *Manual de fraseología española* (1996) menciona los criterios según los cuales se han hecho las clasificaciones previas¹⁸:

- Elemento oracional u oración completa
- Fijación en el sistema, en la norma o en el habla
- Fragmento de enunciado o enunciado completo
- Restricción combinatoria limitada o total
- Grado de motivación semántica

Ella propone combinar el criterio del enunciado con el de la norma. En esta combinación se basa su clasificación. Con respecto al primer criterio, hay que definir el enunciado. Según el *Diccionario de la lengua española* de la RAE, se trata de «secuencia con valor comunicativo, sentido completo y entonación propia»¹⁹. Otra definición, de la que parte Corpas Pastor es la siguiente: «unidad de comunicación mínima, producto de un acto de habla, que corresponde generalmente a una oración simple o compuesta, pero que también puede constar de un sintagma o una palabra.»²⁰ De acuerdo con esta definición, divide Corpas Pastor las UFS en dos grupos: aquellas que constituyen plenamente enunciados completos, y las que no. Teniendo en cuenta el otro criterio, la fijación, es posible profundizar la clasificación. Así, el primer grupo de las unidades fraseológicas, las que no constituyen el enunciado, abarca *locuciones* y *colocaciones*. Las unidades fraseológicas que aparecen como enunciados independientes se las denominó *enunciados fraseológicos*. A este grupo pertenecen enunciados con el carácter socio-cultural. Son, pues, unidades del habla. Están bien fijadas en la lengua, son enunciados completos que pueden depender de una situación concreta o tienen valor de verdad general.

¹⁸ Gloria CORPAS PASTOR, *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996, 50.

¹⁹ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «enunciado»; 29/03/2016.

²⁰ Gloria CORPAS PASTOR, *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996, 51.

2.1. Colocación

El término colocación denomina a tales «unidades fraseológicas que, desde el punto de vista del sistema de la lengua, son sintagmas completamente libres, generados a partir de reglas, pero que, al mismo tiempo presentan cierto grado de restricción combinatoria determinada por el uso (cierta fijación interna).»²¹ Por lo expuesto, se distinguen de las combinaciones de palabras libres. No pueden constituir enunciados completos ni actos del habla por sí mismas. Presentan fijación externa analítica cuando se las emplea como combinaciones de determinadas unidades léxicas para que se puedan analizar los fenómenos del mundo ya establecido frente a otras combinaciones teóricamente posibles. En breve, los hablantes de un cierto idioma suelen dar preferencia a determinadas combinaciones de lexemas frente a otros que también gramaticalmente serían posibles.

Al español introdujo este término el lingüista Manuel Seco en los años setenta. Primero apareció en los diccionarios de lingüística traducidos al español como en el *Diccionario de Lingüística* (1979). A su introducción denotaba a un método para descubrir el significado y la coaparición sistemática de unidades lexicales. Valentín García Yerba, filólogo y traductor español, fue otro personaje que se ocupó del estudio de colocaciones, sobre todo por problemas prácticos que planteaban al traducir del inglés. Angela Downing fue la que aplicó la teoría completa de Firth al español en un estudio contrastivo con inglés. Desde entonces, el término colocación aparecen en los diccionarios de la lingüística españoles, como en el *Diccionario de la Lingüística* (1986), y sirve para denotar un tipo de significado lexemático y la coaparición de palabras.

Para resumir, la colocación es una combinación de dos unidades léxicas que mantienen entre sí una relación sintáctica, y está fijada en la norma. Consta del colocado que elige el colocativo y selecciona en él un significado especial, por lo general de carácter abstracto. Según la categoría gramatical y la relación sintáctica entre los colocados, establece Corpas Pastor una taxonomía general de colocados. Ésta se encuentra válida en las lenguas romances, eslavas y en el inglés y el alemán. Las estructuras particulares de colocación son las siguientes: sustantivo (sujeto) + verbo, verbo + sustantivo (sujeto), adjetivo + sustantivo, sustantivo + preposición + sustantivo, verbo + adverbio, adjetivo + adverbio.

²¹ Gloria CORPAS PASTOR, *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996, 53.

2.2. Locución

Debido a que la mayoría de las unidades fraseológicas analizadas posteriormente en este trabajo son locuciones, les dedico un espacio más grande que a las otras unidades fraseológicas. El diccionario de la Real Academia Española, el DRAE, define la locución de la siguiente manera: «Grupo de palabras que funcionan como una sola pieza léxica con un sentido unitario y cierto grado de fijación formal.»²² Las locuciones no sustituyen enunciados completos y, por lo general, desempeñan la función del elemento oracional. Julio Casares denomina como locución a tal unidad fraseológica que se considera «combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma del significado normal de los componentes.»²³ La locución tiene mucho en común con combinaciones libres de palabras. A los rasgos fundamentales que marcan la diferencia entre una locución y una combinación libre de palabras pertenece la institucionalización, la función denominativa y la estabilidad sintáctico-semántica propias de la locución. El último rasgo, la estabilidad, siendo el criterio más importante, abarca los aspectos léxico-semánticos tal como los morfosintácticos y la coherencia entre ellos. «La cohesión semántica se refleja en el carácter de unidad de significación en la lengua que presentan dichas unidades, ya tengan significado compositivo (*sano y salvo*, 'loc. Sin lesión, enfermedad o peligro' DRAE) o traslaticio (*meterse en camisa de once varas*, 'fam. inmiscuirse en lo que no nos incumbe o no entendemos' DALE).»²⁴ En cambio, la cohesión morfosintáctica aplica ciertas pruebas y operaciones formales que confirman la estabilidad formal e integridad semántica de las locuciones. Las pruebas principales son²⁵:

- Sustitución – consiste en la sustitución de un constituyente de la unidad por un sinónimo, hiperónimo o hipónimo, obteniendo una secuencia gramatical posible que ya no conserva la cohesión semántica de la locución
- Eliminación – consta de la omisión de uno de los constituyentes de tal manera que la secuencia obtenida sea gramatical pero no conserve el significado de la unidad fraseológica

²² Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «locución»; 29/03/2016.

²³ Gloria CORPAS PASTOR, *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996, 88.

²⁴ Idem., 89.

²⁵ Idem., 90.

- Deficiencias transformativas – al lado de las dos pruebas anteriores, ésta se aplica especialmente a las locuciones verbales mediante la imposibilidad de cambio del orden de los componentes o cambio de artículos

Aún más complicado es diferenciar locuciones de palabras compuestas, puesto que, «ambos tipos constituyen entidades denominativas para referentes concretos o abstractos, que cubren una laguna en el sistema denotativo de la lengua.»²⁶ Los criterios para delimitar palabras compuestas de locuciones son prácticamente iguales a los ya mencionados en este capítulo que sirven para distinguir entre palabras compuestas y combinación libre de palabras. Ambos, es decir, tanto locuciones como palabras compuestas presentan, junto a su función denominativa, la cohesión semántica. También ambos presentan cohesión morfosintáctica, es decir, integridad formal; tampoco permiten cualquier modificación de sus componentes. El criterio acentual tampoco sirve para distinguir los dos tipos. Es precisamente el último criterio, el ortográfico, en el que palabras compuestas y locuciones difieren, puesto que las palabras compuestas se escriben juntas, excluyendo los compuestos sintagmáticos («unidades léxicas pluriverbales de alta frecuencia de coaparición y uso, con cohesión semántica, que se traduce a la imposibilidad de sustituir, eliminar, reordenar o manipular sintácticamente sus elementos integrantes»²⁷), puesto que su estructura interna sigue estrictamente las reglas sintácticas del sintagma nominal. Se consideran frases lexicalizadas. Se trata de expresiones del tipo siguiente: *telón de acero, media luna*, etc. Sumándolo, compuestos se consideran tales unidades léxicas que presentan unión gramática de dos o más bases y locuciones aquellas unidades léxicas que no muestran unión ortográfica, pero sí, presentan cierto grado de cohesión interna.

Las locuciones se clasifican según su función oracional que desempeñan sin importancia ninguna de su conmutabilidad por palabras simples o por sintagmas. El criterio de clase se basa en el núcleo del sintagma del que se trata. Así, se distinguen locuciones nominales (*sopa boba, huevo de Colón, coser y cantar*), adjetivas (*corto de medios, corriente y moliente, fuerte como un toro, de pelo en pecho*), adverbiales (*con la boca abierta, patas arriba, según mi leal saber y entender*) y verbales (*ir y venir, cargársela, ser el vivo retrato de alguien, dormir como un tronco, no tener dos dedos de frente*) que son capaces de formar el núcleo de sintagmas nominales, adjetivas, adverbiales y verbales. El núcleo de la estructura presente o su elemento principal podrían sustituir a la estructura entera y desempeñar sus funciones sintácticas, lo cual es posible tan solamente desde el punto de vista formal no desde

²⁶ Gloria CORPAS PASTOR, *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996, 90.

²⁷ Idem., 92.

el sintáctico. También caben aquí locuciones prepositivas (*a pesar de, delante de, a causa de*), conjuntivas (*ora...ora, ya...ya, más que, mientras tanto, según y cómo, tan pronto como, a fin de que, a medida que, dado que, no obstante*) y clausales (*hacersele a alguien la boca agua, subírsele a alguien la sangre a la cabeza, como Dios manda*).

2.2.1. Aspectos semánticos y significado

Los componentes de una locución contribuyen a formar su significado global. El significado denotativo se refiere tanto a la clase denotada como al significado lingüístico de la locución. Se distinguen dos tipos del significado denotativo: *literal* e *idiomático*. En cuanto a las locuciones literales, su significado denotativo sufre cierta delexicalización o gramaticalización, sin embargo, a pesar de esto, el significado sigue siendo reconocible y único (*arma defensiva, en lugar de, en teoría*). En cambio, el significado idiomático no es deducible de los significados particulares de sus componentes. Puede tener carácter parcial, donde solamente uno de los componentes es de carácter idiomático (*la guerra sucia*) o total (*a la pata la llana*). El origen de la idiomática está, por lo general, en hechos históricos (*hacerse sueco, valer un Potosí*). Muchas locuciones, al igual que colocaciones, reflejan metáforas cognitivas (*subírsele a alguien la sangre a la cabeza, echar leña al fuego*). Por lo tanto, la metáfora y la metonimia son los mecanismos transpositores más importantes. No obstante, en las locuciones aparecen también otros recursos expresivos. Sinécdoque, hipérbole y antonomasia son los más frecuentes. El significado connotativo difiere del denotativo en que presenta cierto grado de afectividad y expresividad y al núcleo de la locución se unen sememas adicionales que lo modifican. A veces, resulta bastante difícil distinguir entre el significado denotativo y el connotativo, debido a que pueden ser bastante parecidos. Las locuciones presentan los siguientes tipos de connotaciones:

- Connotaciones estilísticas – éstas se dan en determinados tipos de texto y para cada uno de ellos es propia una locución diferente; generalmente, presentan el nivel del estilo de cierto texto; hay tres tipos de estilo: neutro (*de punta en blanco*); elevado que abarca connotaciones formales (*en virtud de*), literarias, anticuadas (*de so capa*) y foráneas (*correo electrónico*); y el estilo bajo que se divide en los siguientes subtipos: connotaciones coloquiales/ familiares, infantiles, vulgares o argóticas
- Connotaciones geográfico-sociales – abarcan los dialectos dentro de una lengua y el habla de diversas clases sociales (*hacer dedo* y su equivalente de América *ir al dedo*)

- Connotaciones histórico-culturales – éste se da en locuciones originadas en acontecimientos históricos, citas o en aspectos culturales como *el mate* y *el poncho* en la cultura argentina y *los toros* en la española
- Connotaciones expresivas – reflejan el estado emocional del hablante en relación con el objeto de habla o los participantes del debate, tienen carácter positivo, negativo o neutro, luego se distingue entre las despectivas (*estirar la pata*), descorteses y ofensivas (*hijo de puta, romperle a alguien las narices*), eufemísticas (*donde la espalda pierde su recto nombre*), humorísticas (*derecho al pataleo*) y apreciativas (*de chuparse los dedos, de puta madre* – éstas ya con un significado vulgar, por lo que se pueden considerar vulgares)

2.3. Enunciados fraseológicos

Se trata de enunciados completos que por sí mismos son capaces de constituir el acto de habla. Lo característico de ellos es la fijación interna y externa. Corpas Pastor en el *Manual de fraseología española* (1996) parte de la definición de Zuluaga: «Las unidades que en nuestro análisis llamamos enunciados fraseológicos funcionan, pues, como secuencias autónomas de habla, su enunciación se lleva a cabo en unidades de entonación distintas; en otras palabras, son unidades de comunicación mínimas. (pág. 192).»²⁸ Dentro de ellos se distingue entre *paremias* y *fórmulas rutinarias*. La diferencia básica entre ellos se halla en que las *paremias* disponen de autonomía textual y tienen un significado referencial, mientras que las *fórmulas rutinarias* se caracterizan por el significado expresivo, social o discursivo y vienen determinadas por circunstancias y situaciones concretas.

De vez en cuando, puede resultar difícil diferenciar una locución de una *paremia*. Sin embargo, existen ciertos rasgos propios a las *paremias* y otros característicos de las locuciones. Primero, las *paremias*, al contrario de las locuciones, tienen un significado general. Las locuciones se emplean tan solamente en situaciones determinadas. Segundo, las *paremias* no permiten cambios, mientras que - las locuciones sí - permiten ciertas transformaciones. Por último, las locuciones forman parte del sistema de la lengua, en cambio las *paremias* son propias del habla. Es un fenómeno cultural. Entre las *paremias* se incluyen sobre todo refranes, citas y eslóganes. Para ejemplificar, se podría mencionar lo siguiente: cita de Descartes – *Pienso, luego existo.*; refrán – *No por mucho madrugar, amanece más temprano*. En cuanto a los enunciados con valor específico, es preciso mencionar que éstos

²⁸ Gloria CORPAS PASTOR, *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos, 1996, 132.

carecen del valor de verdad general y entonces no son aplicables en situación cualquiera. Pero, aun así, constituyen enunciados fraseológicos textuales.

Las fórmulas rutinarias, siendo el segundo tipo de enunciados fraseológicos, son unidades fraseológicas propias del habla que, a diferencia de las paremias, carecen de autonomía textual. Son fórmulas de interacción social en situaciones comunicativas estereotipadas. Ayudan a mantener el orden de la comunicación y así regulan situaciones emocionales y reacciones en situaciones sociales. La aparición de dichas unidades es predecible a partir de las circunstancias concretas. Entonces, su rasgo más característico es la dependencia situacional. Tales situaciones, por lo general, implican un cambio conversacional. Es posible hacer una extensa clasificación (fórmulas de cortesía – *Buenas tardes*, etc.). Sin embargo, para el trabajo presente, los enunciados fraseológicos a diferencia de las locuciones no representan el punto de partida, por lo cual no se les dedica más espacio.

3. La metáfora en la fraseología

Aunque mucha gente no estaría de acuerdo, según Lakoff y Johnson (2005), la metáfora es algo que llena la vida cotidiana de los seres humanos. No es solamente cuestión de poesía, sino que es cuestión de pensar y de actuar. La metáfora es un fenómeno lingüístico, conceptual, socio-cultural, neurológico y corporal. Tiene fundamentos biológicos, ya que todos los seres humanos comparten un sistema biológico determinado por una conducta emocional e intencional. La sinestesia, a la que la metáfora está ligada, permite que se asocien en el cerebro sensaciones distintas. De ahí luego surgen expresiones tipo *un gesto agrio* o *un sonido dulce*. En un texto íntegro o en un acto de habla las metáforas son inevitables y, además, ayudan a darle sentido. Al emplear metáforas, se compara un fenómeno del mundo extralingüístico con algún otro que dispone de rasgos comparables. Al final, éstos dos tienen el mismo significado abstracto. El punto de partida es la analogía. Un buen ejemplo lo mencionan Lakoff y Johnson en su libro *Metáforas de la vida cotidiana* (2005) cuando comparan la guerra con un conflicto/ una discusión. En ambos es posible vencer o perder, en ambos existe un enemigo, se ataca y se defiende, etc. Sin embargo, se trata de una lucha verbal y la discusión es, en esencia, una guerra. A este tipo de metáforas se las denomina metáforas conceptuales, lo cual quiere decir que se pueden generalizar fácilmente. Son conceptos de carácter bélico (verbos relacionados: *conquistar*, *defender*, *ganar*, *esquivar*, etc.); la vida conceptualizada en el viaje o camino; el amor comparado con guerra o viaje. Todos estos conceptos que uno compara por analogía al hablar o al escribir parten de la cultura en la que el hablante creció o del ambiente en el que actualmente vive. De ahí también surgen malentendidos entre los hablantes provenientes de distintas culturas. Son culturas que pueden tener diferentes valores. En la nuestra, el futuro se entiende como algo siempre mejor, algo que da esperanza. Las metáforas siempre forman un sistema. Éste tiene que ser coherente con los valores tradicionales de determinada cultura para que no haya conflictos entre metáforas. No obstante, hay que tener en cuenta la situación actual. En el caso de que haya crisis económica los valores serán opuestos. Luego, dentro de culturas existen subculturas. A la hora de usar una metáfora, hay que tener en cuenta la percepción del mundo y los valores de la persona con quien uno está hablando.

La base de la metáfora es el percibir y el pasar de un concepto desde el punto de vista del otro. La metáfora no está solamente en las palabras, sino que es un proceso del pensamiento humano.

4. El reflejo de la cultura en la fraseología

Cada cultura tiene su simbología especial. Por supuesto, una gran parte la comparte con otras culturas. Un buen ejemplo es la cultura europea que parte de la herencia greco-latina y de la religión cristiana. «El estudio de la universalidad o particularidad de los fraseologismos es un punto de interés de casi todos los estudios fraseológicos.»²⁹ Muchos de ellos se repiten en formas idénticas o bastante parecidas en distintas lenguas lo cual frecuentemente se debe a la expansión de las llamadas *lenguas de cultura* (griego, latín, sánscrito, etc.). Por lo tanto, en las lenguas romances, procedentes directamente del latín, existe una multitud de dichos latinos o griegos. Otras lenguas, por lo general las germánicas, han sido fuertemente influidas en el campo de la cultura por las *lenguas de cultura* y debido a la razón expuesta también es posible encontrar muchos fraseologismos en ellas. La similitud formal de unidades fraseológicas entre otros idiomas proviene de préstamos actuales entre ellos. No obstante, también hay que tener en cuenta la tercera posibilidad del origen de los fraseologismos: la simple coincidencia. Es decir, la misma idea surgió independientemente en varias lenguas. También, puede que un fraseologismo se encuentra en varios idiomas, pero con ciertas modificaciones que parten de la historia, de la cultura y de las tradiciones del otro. Habitualmente, coinciden tales fraseologismos que expresan estados anímicos del hombre (*volver la espalda a alguien*) o los que tienen el origen religioso (son del mismo universo cultural – la fe cristiana; *estar en el séptimo cielo*) o los provenientes de la cultura greco-latina (*talón de Aquiles, pasar el Rubicón*).

Con la cultura están estrechamente vinculados los símbolos. Cabe destacar la diferencia entre el índice, el icono y el símbolo³⁰:

- El *índice* es un tipo de signo. Se emplea cuando existe un vínculo directo entre el signo y el objeto. Así, el humo es índice del fuego y la fiebre es indicio de la enfermedad. El rayo es índice de tormenta, las huellas son índices de que alguien pasó por allí previamente. La mayoría de las señales de tráfico son índices.
- El *icono* es un signo en el cual el significante y el significado guardan una relación de semejanza o parecido. Las onomatopeyas como *miau, guau* en español serían un icono. Los mapas, los dibujos figurativos, los retratos son iconos.

²⁹ Lucía LUQUE NADAL, *Principios de culturología y fraseología españolas*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 2012, 61.

³⁰ Idem., 30.

- El *símbolo* es un tipo de signo en el que no existe una relación motivada entre significante y significado. Así, por ejemplo, las banderas son símbolos que representan países, organizaciones, empresas, etc.

En realidad, un signo puede disponer de la parte motivada e inmotivada a la vez y así puede que se considere icónico y al mismo tiempo simbólico.

Los símbolos tienen carácter universal o particular. A los universales pertenece, por ejemplo: *el cetro, la calavera, la hoz y el martillo, la paloma*, etc. Cada uno de ellos está asociado con una noción mundialmente conocida y al emplearlo en el discurso, cada uno, a pesar de que proviene de cultura diferente, se va a dar cuenta de a lo que el interlocutor hace referencia. Aquí también pertenecía la simbología de la Biblia (*la fruta prohibida, la serpiente*, etc.) Luego existen símbolos más bien nacionales conocidos dentro de un país determinado como *el elefante* que es el símbolo del Partido Republicano norteamericano. Cada cultura tiene sus símbolos especiales que pueden trascender o no a otras culturas y convertirse en símbolos universales.³¹ Esta diferencia simbólica señala que es posible que una misma realidad tenga cargas culturales y emocionales diferentes para pueblos distintos.

El sentido figurado de las palabras es un aspecto lingüístico fundamental para entender las dimensiones culturales de la lengua. El sentido figurado refleja la realidad tal como es captada por el hombre, es decir, selectivamente.

Lucía Luque Nadal describe en su libro *Principios de culturología y fraseología españolas* (2012) los cinco tipos de conocimientos basados en la cultura denominados por Dobrovolskij y Piirainen. Son los siguientes³²:

- Unidades figurativas convencionales – dan a conocer el origen de una interacción social basada en la cultura de una determinada comunidad
- Cultura material – se trata de artefactos de una cultura incluso aspectos de entorno material
- Fenómenos intertextuales provenientes de citas o alusiones
- Dominios de ficción conceptual – es decir, teorías populares antiguas, concepciones pre-científicas del mundo (religión, superstición, etc.)

³¹ Lucía LUQUE NADAL, *Principios de culturología y fraseología españolas*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 2012, 31.

³² Idem., 99.

- Símbolos culturales – el símbolo se encuentra en un solo componente no en toda la UF

Los autores de la clasificación presente reconocen que éstos no siempre aparecen claramente delimitados. Existe una gran variedad de fraseologismos basados en la cultura material, en los símbolos y en la interacción social a la vez.

5. El español de América

Para poder comparar fraseología española con la argentina es necesario dedicar un capítulo al español de América, ya que difiere de la forma peninsular. La historia de la evolución del español de América empieza con el descubrimiento del nuevo continente en el año 1492. Cristóbal Colón encontró el Nuevo Mundo donde ya existían aproximadamente dos mil etnias indígenas con sus dos mil lenguas distintas. Tenían su propia cultura, mitología, costumbres, etc. «Desde el punto de vista lingüístico es posible añadir que, al llegar al Nuevo Mundo, los conquistadores españoles encontraron muchos fenómenos hasta aquel entonces desconocidos por los europeos.»³³ Entre otros, basta recordar la flora y la fauna americana, la mencionada mitología y cultura y fenómenos geográficos y climáticos. Debido a eso, a los europeos muchas veces les faltaban palabras e incluso los conceptos mismos para designar ciertos fenómenos. Así se enriqueció el español peninsular. La primera palabra adaptada fue *canoas*. El papel más importante en el proceso de enriquecimiento del español peninsular y en el proceso de creación del *español americano* lo desempeñaban los puertos principales como La Habana, Veracruz, Cartagena de Indias y en la costa pacífica Acapulco, Callao y Valparaíso. A lo largo de la historia la mayoría de las lenguas indígenas desapareció. El lenguaje más extendido hasta el día de hoy es el *quechua* que es la lengua cooficial del Perú y la hablan entre ocho y doce millones de personas. La mayoría de las lenguas indígenas vivas se halla en Perú, concretamente 83. En Argentina hasta hoy en día sobreviven 21 lenguajes indígenas.

El profesor Černý menciona en su libro reciente *El Español Hablado en América* (2014) que existen muy pocos fenómenos que serían comunes para todo el continente americano y no usados en España. Por lo tanto, al hablar del español de América hay que tener en cuenta que siempre se trata de «un conjunto de numerosas variantes nacionales y dialectales, y no de una lengua homogénea hablada por todos los hispanohablantes americanos.»³⁴ Černý (2014) distingue entre seis zonas dialectales de América Latina. Son las siguientes: 1. *La zona del Caribe*; 2. *México*; 3. *América Central*; 4. *Los Países Andinos*; 5. *Chile*; 6. *La zona del Río de La Plata*.³⁵

Como fuente del español americano servía, en primer lugar, el español peninsular; es decir, tanto fenómenos traídos de España como los creados en el Nuevo Mundo dentro del español.

³³ Jiří ČERNÝ, *El Español Hablado en América*, Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2014, 17.

³⁴ Idem., 25.

³⁵ Idem., 28.

Hay muchos los lingüistas que están de acuerdo con la teoría andalucista. Ésta parte del presupuesto de que el español americano tiene sus raíces en el dialecto andaluz y se apoya en los siguientes rasgos comunes: *el seseo*, *el yeísmo*, el uso de *Ustedes* en vez de *vosotros*, algunas preferencias en el uso de los tiempos verbales, reducción de la /s/ final y la pronunciación velar de la /n/ final. El debate entre los seguidores y los oponentes de la teoría andalucista sigue hasta nuestros días sin llegar a un resultado definitivo.

Luego, el español peninsular sufrió una gran influencia por los lenguajes indígenas. Así se produjeron *los americanismos*. *El americanismo*, según la RAE, es:³⁶

«Vocablo, giro o rasgo fonético, gramatical o semántico que pertenece a alguna lengua indígena de América o proviene de ella»

«Vocablo, giro o rasgo fonético, gramatical o semántico peculiar o procedente del español hablado en algún país de América»

Los primeros americanismos tienen su origen en el arahuaco o en el caribe debido a que éstos fueron las primeras tribus con las que los conquistadores españoles entraron en contacto. Son palabras como la mencionada *canoa*, *batata*, *maíz* o *hamaca*. Muchos de ellos luego se convirtieron en internacionalismos. Sin embargo, existen muchos americanismos que suelen usarse tan solamente en algunas partes de Hispanoamérica. De ahí surgieron los términos *colombianismo*, *cubanismo*, *peruanismo*, *argentinismo*, etc.

Otras fuentes del español americano se hallan entre los préstamos. Una parte de ellos proviene de las lenguas africanas, otra de las lenguas de los inmigrantes, siendo el inglés, el italiano y el portugués las más frecuentes.

En Hispanoamérica surgió una gran cantidad de frases nuevas inspirada en los americanismos del origen indígena. La mayoría de ellos se halla en México o en América central. Sin embargo, en los capítulos siguientes trataré de investigar un poco sobre la fraseología argentina.

5.1. Variante argentina

Como se ha mencionado en el capítulo anterior, la Argentina, junto con Uruguay y Paraguay, pertenece a la sexta zona dialectal de América Latina, la zona del Río de La Plata. Aun teniéndola a América Latina dividida en zonas dialectales, «sobre cualquier variante del español americano es posible decir que representa una selección específica de varios

³⁶ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «americanismo»; 29/03/2016.

elementos que el mundo hispanohablante tiene a su disposición.»³⁷ Sin embargo, la mayoría de estos elementos se puede encontrar también en otras variantes del español hispanoamericano, incluso en el peninsular. En Argentina existe una serie de dialectos. Según la clasificación de Vidal de Batini son los siguientes: a) *andino* (influencia del quechua y del español boliviano) b) *guaranítico* (influencia del guaraní y del español paraguayo) c) *cuyano* (influido por mapuche y el español chileno) d) *central* (ciudad de Rosario) e) *rioplatense* (dialecto de prestigio, de Buenos Aires, tiene tres variantes: *litoraleño*, *bonaerense*, *patagónico*) siendo el último el más hablado³⁸. El dialecto rioplatense suele llamarse *porteño*. A sus rasgos característicos pertenece *el seseo*, *el voseo* aceptado como norma y *el zeísmo*. Debido a la inmigración europea, el porteño está muy influido por el italiano. Otro fenómeno propio del habla argentina es el lenguaje *gauchesco* y el uso del vocativo *che*. El origen del *che* es incierto, sin embargo, la versión más probable es que proviene del apodo del luchador argentino y compañero de Fidel Castro, Ernesto Che Guevara. Por su uso frecuente a los argentinos, otros hispanoamericanos los denominan *los che*. El habla gauchesca representaba el lenguaje de los campesinos, sin embargo, en los días de hoy la sustituyó el porteño. Cabe mencionar tres formas específicas del español argentino que también son sus rasgos característicos: *el coliche*: mezcla del español argentino con el italiano surgido por la inmigración italiana a la vuelta del siglo XIX y XX que hoy prácticamente no se usa; *el lunfardo*: empezó a formarse a partir de los años cincuenta del siglo XIX en Buenos Aires y está asociado con el ambiente criminal; y, por último, la variante del lunfardo *el verse*: se trata del cambio del orden de las sílabas en una palabra.

5.2. Fraseología argentina

A lo largo del siglo XIX por primera vez se dedicó una atención muy lenta a las locuciones y a los modismos. El primer escritor que se ocupó de ellos con intención de hacer la lectura accesible para otro público fuera de Argentina fue Echeverría. La primera locución que se detuvo a explicar fue *amores de ojito* la cual quiere decir *amores platónicos*. La segunda locución que aclara aparece en su poema *La Cautiva* (1837) y es precisamente *todo fulo*. La define como «locución nacional que se refiere al rostro desencajado

³⁷ Jiří ČERNÝ, *El Español Hablado en América*, Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2014, 166.

³⁸ Idem., 167.

y azorado³⁹». Luego cabe mencionar a Juan María Gutiérrez, quien elaboró dos listados de voces y frases del uso argentino. El primero se publicó en el año 1866. El autor destaca solamente dos casos fraseológicos: el lexema compuesto proveniente del francés *agua de lavanda* (eau de lavande); el otro es la expresión *cuarto a la calle*. Mujer de *cuarto a la calle* era un insulto usado en Buenos Aires que se refería a las mujeres de mala vida. Comenta que estos cuartos ya han desaparecido, pero las mujeres de mala vida no. Solamente buscan habitaciones más confortables. Pedro Luis Barcia, el autor del *Diccionario fraseológico del habla argentina* (2010), ha investigado en los archivos olvidados de Juan María Gutiérrez y ha rescatado otros fraseologismos de la Argentina del siglo XIX. Entre otros, estaban los siguientes: *hacer pininos, donde Mandinga perdió el poncho, dejar mear al macho, tempestad de tetera y volver a las andadas*.

Otro año muy importante para la fraseología argentina es 1875. En este año la Academia Argentina de Ciencias, Artes y Letras terminó el *Diccionario de argentinismos*. Éste se jacta del título del primer diccionario nacional o regional de Hispanoamérica elaborado por un cuerpo colegiado. Todos los diccionarios regionales nacionales previos eran obras de individuos.⁴⁰

No obstante, el primer diccionario de argentinismos conocido fue el de Tobías Garzón, publicado en el año 1910, el *Diccionario fraseológico del habla argentina*.

Luego, Pedro Luis Barcia editó el manuscrito del *Diccionario de argentinismos* mencionado más arriba. Contiene un centenar de locuciones argentinas.

Como una contribución grande a la fraseología argentina se considera el *Diccionario de argentinismos* (1911) de Lisandro Vicente Segovia. Se trata del diccionario exclusivo debido a que abarca locuciones, frases hechas y colocaciones, no voces. Los diccionarios publicados hasta entonces abarcaban tan solamente algunos elementos fraseológicos y una gran parte de ellos la formaban voces. Además, es el primer diccionario fraseológico completo de Hispanoamérica. Tiene carácter total, no contrastivo e incluye todas las locuciones que se usaban en Argentina a principios del siglo XX. El señalamiento del uso de los fraseologismos demuestra la variedad del habla argentina de la lengua española y la creatividad de los hablantes argentinos. Según Pedro Luis Barcia (2010), a la hora de dividir las locuciones en las peninsulares o en las argentinas hay que enfrentarse

³⁹ Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010 19.

⁴⁰ Idem., 19.

a numerosos problemas, aun trabajando con obras completas de fraseología. Siempre aparecen unidades polizontes.

Por último, dedico un espacio en este capítulo a una pequeña comparación de frases peninsulares con las argentinas:⁴¹

Frases usadas frecuentemente en España y ajenas para el habla argentina:

A buenas horas mangas verdes, a culo pajarero, al alimón, armar un Belén, armar un tiberio, etc.

Frases de uso común en los dos países: (siendo el grupo más numeroso, éste hace imposible la elaboración de un diccionario del uso contrastivo de fraseología española con la argentina, ya que existe una variedad de frases heredadas)

A borbotones, a brazo partido, a cara de perro, a ciegas, a falta de pan buenas son tortas, año sabático, aquí hay gato encerrado, etc.

Frases con idéntica acepción, pero leves variantes formales en España y en Argentina:

⁴¹ Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010, 26 – 29.

España

A bombo y platillo.
A cámara lenta.
A diestro y siniestro.
A las primeras de cambio.
A marchas forzadas.
Mear fuera del tiesto.

Argentina

Con bombos y platillos.
En cámara lenta.
A diestra y siniestra.
A la primera de cambio.
A marcha forzada.
Mear fuera del tarro.

Otra peculiaridad que cabe mencionar es la diferencia en el uso de los verbos. Sobre todo, el verbo *coger* tabuizado en Argentina y usado con frecuencia en España. En Argentina se reemplaza por verbos *tomar*, *agarrar* o *atrapar*. A continuación, se mencionan varias expresiones que difieren en el verbo empleado u otro rasgo:

España

Chupar cámara.
Creerse que todo el monte es orégano.
Estar a partir de un piñón.
Pasarle una patata caliente.
Tarde piache y tarde piaste.

Argentina

Robar cámara.
Hacérsele todo el campo orégano.
Estar a partir de un confite.
Pasarle una papa caliente.
Tarde piaste.

6. Metodología del análisis

El objetivo del trabajo presente, como ya he mencionado en la introducción, es estudiar la presencia de algunas expresiones argentinas que abarcan tres elementos culturales típicos de Argentina y, respectivamente, de tres elementos de la cultura española equivalentes, en la fraseología de estos países, y, luego comprobar la frecuencia de su uso mediante el uso de los corpus de la RAE.

De cada cultura he escogido una prenda de vestir, un tipo de música y una bebida. De la argentina se trata *del poncho, del mate* y de *la milonga*. Primero, he hecho una lista de locuciones dentro de las cuales aparecen estos culturemas partiendo del *Diccionario fraseológico del habla argentina* (2010). Luego, he investigado en el *Corpus diacrónico del español* (CORDE) y en el *Corpus de referencia del español actual* (CREA) de la Real Academia Española. He buscado todas las expresiones destacadas utilizadas en algún texto escrito, preferentemente argentino, dentro de una locución. Luego repetí el mismo proceso con los culturemas peninsulares, *el capote, la copla* y *el vino*, utilizando el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2005) de Manuel Seco. El capítulo siguiente se dedica a la investigación. Primero aparece el elemento cultural destacado y su breve característica. Luego, expresiones fraseológicas dentro de las cuales se encuentra y, por último, bajo cada una de ellas menciono sus entradas respectivas del CREA o del CORDE.

7. Análisis de los culturemas escogidos

7.1. Análisis de unidades fraseológicas argentinas con *poncho*

El poncho, dos piezas tejidas en algodón y en lana de llama con apertura en el medio para la cabeza, es el abrigo tradicional de los incas. Más tarde, a distintos pueblos de la región del Chaco les servía para distinguir su identidad tribal. Se podría comparar con el *kroj* que se usaba en el territorio checo y en distintos países europeos. Por esta razón, abarca una gran parte de la cultura argentina y de la latinoamericana en general. En palabras de Alberto Bellucci es «una segunda bandera que integra el imaginario de una tradición de paz y cobijo en la que los argentinos nos reencontramos y nos reconocemos.»⁴² Por lo tanto, no nos resulta sorprendente que la palabra forma parte de muchas unidades fraseológicas. En concreto, en el *Diccionario del habla argentina* (2010) se hallan dieciséis. A continuación, voy a analizar cuatro de ellas:

Llevar (algo) bajo el poncho. loc. vb. rur. Tener segundas intenciones.⁴³

Al igual que la expresión anterior, la locución presente está incluida en el *Diccionario del habla argentina* (2010), pero según el CORDE y el CREA no aparece en ningún texto argentino. Tan solamente la usó el traductor, poeta y político peruano, Ernesto More, en su *Traducción del Viaje por el Perú de Friedrich Gerstäcker* (1972).

«Es posible que no fueran sino gente buena e inocente y que no ocultaran nada malo **bajo el poncho**; más, después de haber escuchado historias de asesinatos no estaba yo decidido a ir contra tres, sin tener para mí la menor ventaja, ya que ‘la ocasión hace al ladrón’.»

Pisar el poncho. loc. vb. rur. Aceptar el desafío. (Esp.: aventajar)⁴⁴

Esta expresión dispone de dos significados. Uno solamente argentino y el otro propio de España. De ahí es posible deducir que el poncho no es un elemento cultural perteneciente solamente a Argentina o a América Latina, sino que también los hablantes de la península lo utilizan. Según el CORDE, en su significado expresivo aparece esta locución en las siguientes obras de autores argentinos: Pastor Servando Obligado, *Tradiciones argentinas* (1903):

⁴² Alberto BELLUCI citado en Susana PEREYRA IRAOLA, La Nación, *Ponchos, historia y tradición*, 26/3/2016, Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/184904-ponchos-historia-y-tradicion>

⁴³ Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010, 311.

⁴⁴ Idem., 376.

«A pie, á caballo, en carruaje, en carricoche, volantín ó galera cargada con toda la familia, en mula ó castillo, numerosísima era la romería que llegaba y entraba en multitud atropelladora, pifiona y algo pendenciera en cuanto alguno **pisaba el poncho**.»

Julio Cortázar, *Rayuela* (1963):

«Descubrieron que Remorino, que seguiría trabajando como enfermero y que se aparecía a la hora del mate y de la caña, era un gran entendido en Roberto Arlt, y eso les produjo una conmoción considerable, por lo cual durante una semana no se habló más que de Arlt y de cómo nadie le **había pisado el poncho** en un país donde se preferían las alfombras. Pero sobre todo hablaban de Ceferino con gran seriedad, y cada tanto les ocurría mirarse de una manera especial,...

Hilario Ascasubi, *Paulino Lucero* (1853)

«de salvajes unitarios
por **pisarle el poncho** a Rosas. Pisarle el poncho: provocar, desafiar. olivera
Cabal: y ahora que se ofrece
se lo han de pisar no más,
porque lo creo capaz,
sí, amigo: y ¿qué le parece?»

Y la locución aparece también en la obra del escritor español José María Pemán, *Mis almuerzos con gente importante* (1970):

«Y terminaba Conchita, revelándose contagiada por el estilo criollo: Y como yo no consiento que nadie **me pise el poncho**, he apostado cien pesos para el que tú declares vencedor de la disputa.»

La diferencia del significado en España y en Argentina es bien observable de los fragmentos citados del CORDE.

Sacudir su poncho el diablo. loc. vb. rur. Referido a algo que se quiere mantener oculto, descubrirlo todo.⁴⁵

La expresión está incluida en el *Diccionario fraseológico del habla argentina* (2010), sin embargo, según la investigación hecha a base del CORDE y el CREA aparece solamente en el texto peruano de Clorinda Matto de Turner *Aves sin nido* (1889):

⁴⁵ Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010, 399.

«¿Eso ha dicho? Y tú le crees, ¿no?

- ¿Por qué no he de creer si él no es de aquí? ¡Isidro!, sólo en nuestro pueblo **sacudió su poncho el diablo** derramando candela y mentira.

- ¿Y qué te ha pedido en pago?

- ¡Nada! Ni siquiera me ha preguntado si tenemos ovejas.»

Vivir donde el diablo perdió el poncho. loc. vb. coloq. Vivir muy lejos, o en una zona inhóspita.⁴⁶

A pesar de ser incluida en el diccionario, al investigar en el CREA y en el CORDE, he encontrado esta locución tan solamente en textos peruanos y chilenos. No aparece en ningún texto argentino. Ricardo Palma, el escritor peruano, la menciona en su obra más famosa *Tradiciones peruanas* (1877):

«Mucho, muchísimo he rebuscado en cronistas y papeles viejos la causa de tan súbito cambio, y cuando ya desesperanzado de saberla hablé anoche sobre el particular con mi amigo don Adeodato de la Mentirola, aquel que de historia patria sabe cómo y **dónde el diablo perdió el poncho**, el buen señor soltó el trapo a reír diciéndome:

- ¡Hombre, en qué poca agua se ahoga usted! Pues sobre el punto en cuestión, oiga lo que me contó mi abuela, que Dios haya entre santos.»

La expresión aparece también en *Confieso que he vivido* (1973) de Pablo Neruda, es decir en el texto chileno:

«Encontré para alquilar una casa que me pareció extravagante. Estaba en la calle Pierre Mill, en el segundo arrondissement, es decir, **donde el diablo perdió el poncho**. Era un barrio obrero y de clase media pobretona. Había que viajar por horas en metro para llegar hasta allá.»

Según el CREA, ha sido utilizada incluso en la prensa boliviana *Los Tiempos* (13/02/1997): ‘Oficio de ociosos’:

«- Aquel con maletín viejo seguro que es profesor rural -apuntaba Pipo, y acto seguido respaldaba su aserto-: Flaco, desgarbado, pobretón, con una mirada que reproduce su escuelita rural ubicada **donde el diablo perdió el poncho**.»

Y también en la obra de otra autora chilena, Isabel Allende, en *La casa de los espíritus* (1982):

⁴⁶ Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010, 481.

«- Moscú queda **donde el diablo perdió el poncho**, Esteban. No tienen idea de lo que pasa en este país -le decía el coronel Hurtado-. No tienen en cuenta para nada las condiciones de nuestro país, la prueba es que andan más perdidos que la Caperucita Roja.»

Por último, la usa Julio Casares en su obra *Introducción a la lexicografía moderna* (1950):

«Esta función pronominal la desempeñan también las locuciones adverbiales como correlativas de los interrogantes dónde, cuándo, cuánto, cómo, a saber: ‘¿Dónde vive tu amigo?’ - A la vuelta de la esquina; **en el quinto pino**; donde Cristo dio las tres voces o, como dicen los americanos, **donde el diablo perdió el poncho**.»

Por lo expuesto, se trata de una expresión usada en América Latina, no solamente en Argentina. Resulta curioso, que esta es la única expresión que tiene su equivalente español, que ya apareció en el fragmento de Julio Casares y es la expresión siguiente:

«**El quinto pino**. *m (col)* Un lugar muy lejano. || Delibes *Perdiz* 117: Si el Cazador le dice que su perro ha perdido los vientos, le saldrá con que los vientos únicamente sirven para enloquecer a los perros y levantar las perdices en el quinto pino. Lindo *Manolito* 25: Eso está en el quinto pino. Mayoral *Amiga* 87: Tú te dejaste una embajada, que estaba en el quinto pino y rodeada de negros, de acuerdo.»⁴⁷

Como ya he mencionado, en el *Diccionario fraseológico del habla argentina* (2010) aparecen otras doce expresiones cuyo componente es el poncho, pero sin referencia alguna en el CORDE y en el CREA. Aun así, me gustaría mencionarlas:

A poncho. loc. adj. y loc. adv. coloq. Referido a una persona, sin haberse preparado.⁴⁸

Alzar el poncho. loc. vb. rur. 1. rebelarse contra la autoridad 2. irse, partir, desertar.⁴⁹

Andar con el cuchillo bajo el poncho. loc. vb. rur. Tener malas intenciones.⁵⁰

Ir a poncho. loc. vb. coloq. Ir sin estudiar, sin preparar lo que se va a decir.⁵¹

No pisar el poncho. loc. vb. rur. No poder igualar a alguien en conocimiento o habilidad.⁵²

⁴⁷ Manuel SECO, Olimpia ANDRÉS, Gabino RAMOS, *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L., 2005, 801

⁴⁸ Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010, 58.

⁴⁹ Idem., 77.

⁵⁰ Idem., 85.

⁵¹ Idem., 287.

Perder el poncho. *loc. vb. rur.* Afanarse.⁵³

Perder el poncho por una mujer. *loc. vb. rur.* estar perdidamente enamorado.⁵⁴

Pisarse el poncho. *loc. vb. rur.* 1. perjudicarse así mismo en una acción 2. ser imperito o torpe.⁵⁵

Traerse (*algo*) bajo el poncho *loc. vb. hip.* Tener intenciones o propósitos ocultos.⁵⁶

Venir a poncho *loc. vb. coloq.* Referido a una persona, venir sin estar preparado para algo.⁵⁷

Venirse a poncho. *loc. vb. rur.* Acudir a algo sin la debida preparación, se suele aplicar a los estudiantes frente a los exámenes.⁵⁸

Venirse con el cuchillo bajo el poncho *loc. vb. coloq.* traer malas intenciones, generalmente de manera solapada.⁵⁹

7.2. Análisis de unidades fraseológicas argentinas con *milonga*:

Otro elemento cultural argentino es la milonga. Se trata de una «composición musical folclórica argentina de ritmo apagado y tono nostálgico, que se ejecuta con la guitarra.»⁶⁰ En Argentina existía antes de que apareciera el tango. Estaba influida por danzas europeas y criollas llegadas a Buenos Aires. A finales del siglo XIX era el género más popular en la zona del Río de La Plata. El tango está muy influido por ella.⁶¹ La milonga, formando una parte de la cultura, aparece en el *Diccionario fraseológico del habla argentina* (2010) dentro de cinco expresiones. Sin embargo, en los corpus hay solamente dos referencias, en concreto, en el CREA:

⁵² Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010, 347.

⁵³ *Idem.*, 373.

⁵⁴ *Idem.*, 373.

⁵⁵ *Idem.*, 376.

⁵⁶ *Idem.*, 472.

⁵⁷ *Idem.*, 476.

⁵⁸ *Idem.*, 478.

⁵⁹ *Idem.*, 479.

⁶⁰ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «milonga»; 29/03/2016.

⁶¹ José PÉREZ, *Historia de la milonga*, 26.3.2016, Disponible en: <http://www.losbailesdesalon.com/tango/milonga.html>

Con la misma milonga. loc. adv. coloq. Siempre con lo mismo.⁶²

Aparece en *Made in Lanus* (1986), obra de teatro de la escritora argentina Nelly Fernández Tisconia:

«YOLY.- No... No lloro... No tengo tiempo.

MABEL.- Aquí siempre es **la misma milonga**. Qué querés que te diga. Desde que me acuerdo, siempre fue lo mismo. Das un paso adelante y cien para atrás.

NEGRO.- Pero sí, Flaca. Cuando ya te parece que salís... chau. Te cambiaron el libreto, la marchita y cuando no es el orejón es el rodrigón y... chau. A la lona.»

No me vengan con milongas. fr. pr. coloq. 1. No me vengan con engaños o explicaciones absurdas o complejas. 2. No den más vueltas innecesarias en la consideración de un asunto.⁶³

Una variante de esta expresión aparece en el diario español *ABC electrónico* 24/10/1997: ‘Recopa’:

«La actitud del Betis fue clarividente en la segunda mitad. A toda costa quiso mantener su portería a cero. El tercer gol podía llegar en cualquier ocurrencia de Alfonso, pero una diana en contra era echar por tierra el buen trabajo realizado. Luis Aragonés no se **anduvo con milongas**. Sentó a Oli y Fernando, dos jugadores con clara vocación atacante, para meter en el campo a Jaime y Luis Fernández, dos defensas laterales.»

En el CREA hay una entradas más con milonga que no está mencionada en el diccionario de Barcia (2010), pero es evidente que se trata de un fraseologismo. Se halla en el libro del periodista español Javier Memba, *Homenaje a Kid Valencia* (1989):

«Lorito era incansable y nunca descontrolaba. Kid se levantó de la cama maldiciendo el coñac para buscar en los cajones el talego de hachís bien pasado que le compró al Osibisa, un hijo de puta cubano que era amigo suyo y que no **le contaba sus milongas** a nadie. Kid empezó a buscar papel de fumar.»

A continuación, menciono locuciones donde aparece nombrada la milonga pero que son carentes de entradas en el CREA y en el CORDE:

Dar una milonga. loc. vb. coloq. En el deporte, derrotar ampliamente a un adversario o competidor.⁶⁴

⁶² Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010, 142.

⁶³ Idem., 346.

Llorar la milonga. *loc. vb. rur.* 1. Llorar penas 2. Fastidiar con pretensiones.⁶⁵

Tener mucha milonga. *loc. vb. coloq.* Tener muchas vueltas, ser muy quisquilloso.⁶⁶

7.3. Análisis de unidades fraseológicas argentinas con *mate*:

Según el DRAE, *el mate*, palabra proveniente del quechua, es una «infusión de yerba mate que por lo común se toma sola y ocasionalmente acompañada con yerbas medicinales o aromáticas.»⁶⁷ La costumbre de tomar mate es propia de Argentina, pero también de Paraguay y de Brasil debido a que la yerba mate se cultiva en estos tres países. El último fenómeno cultural argentino que he escogido, aparece en dieciocho expresiones incluidas al *Diccionario del habla argentina* (2010). Sin embargo, *el mate* no aparece en ningún texto escrito en el que forme parte de una unidad fraseológica.

Las expresiones vinculadas al fenómeno del mate son:

Abrir la boca al mate. *loc. vb. coloq.* Hablar por hablar, para pasar el tiempo.⁶⁸

Agarrar el mate por la bombilla. *loc. vb. coloq.* Tomar o considerar las cosas al revés.⁶⁹

Andar a mates ahogados. *loc. vb. coloq.* Andar con apuro en la ejecución de una cosa por haberla dejado para última hora.⁷⁰

Andar mal del mate. *loc. vb. coloq.* Estar loco, alterado.⁷¹

Asentar el mate. *loc. vb. rur.* Beber una copa de bebida alcohólica después del mate.⁷²

Calentar (le) el mate (a alguien). *loc. vb. coloq.* Tratar de influir en el otro, con prédicas insistentes sobre algo, para predisponerlo a favor o en contra de otras personas o de intereses determinados.⁷³

⁶⁴ Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010, 164.

⁶⁵ Idem., 314.

⁶⁶ Idem., 450.

⁶⁷ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «mate»; 29/03/2016.

⁶⁸ Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010, 61.

⁶⁹ Idem., 66.

⁷⁰ Idem., 80.

⁷¹ Idem., 91.

⁷² Idem., 103.

⁷³ Idem., 120.

Calentar el agua para que otros tomen mate. *loc. vb. coloq.* 1. Trabajar duro *para lograr algo* y que sea otro quien se lleve los frutos de ese trabajo 2. Enlabiar un hombre a una mujer para que otro la goce.⁷⁴

Calentarse el mate. *loc. vb. coloq.* Fatigarse mentalmente *por exceso de estudio o por problemas.*⁷⁵

Como el mate de los Morales. *loc. adv. rur.* 1. De larga espera 2. Como algo que se anuncia y nunca llega.⁷⁶

Darle al mate. *loc. vb. coloq.* Tomar mate en abundancia.⁷⁷

De mano en mano como mate de puestero. *loc. adv. rur.* Pasando de uno a otro, cambiando con frecuencia de dueño o de querencia.⁷⁸

Duro de mate/ duro de marote. *loc. adj. coloq.* 1. Poco inteligente 2. Caprichoso, porfiado.⁷⁹

Encimar el mate. *loc. vb. rur.* Cebarle una persona un mate tras otro, sin descanso.⁸⁰

Entre mate y mate. *loc. adv. coloq.* Mientras se toma mate.⁸¹

Estar del bocho/ estar del mate. *loc. vb. coloq.* Tener una persona sus facultades mentales alteradas.⁸²

Más tonto que mate cocido. *loc. adj. rur.* Insípido, insulso.⁸³

Ser como mate bien cebado... no se lava nunca. *loc. vb. rur.* Ser sucio.⁸⁴

Tomá mate, che! *fr. pr. coloq. interj.* Manifiesta sorpresa ante algo insospechado.⁸⁵

⁷⁴ Perdo Luis BARCIA y Gabriela PAUER, *Diccionario fraseológico del habla argentina*, Buenos Aires: Emecé, 2010, 120.

⁷⁵ Idem., 121.

⁷⁶ Idem., 134.

⁷⁷ Idem., 166.

⁷⁸ Idem., 178.

⁷⁹ Idem., 194.

⁸⁰ Idem., 206.

⁸¹ Idem., 210.

⁸² Idem., 223.

⁸³ Idem., 324.

⁸⁴ Idem., 412.

⁸⁵ Idem., 465.

Por último, me gustaría mencionar que en la obra de la periodista y crítica literaria argentina, Vlady Kociancich, llamada *La octava maravilla* (1982) aparece, según el CREA, la expresión *me amargó el mate*:

«Comparé la Victoria resplandeciente, la Victoria alerta, conversando (sin un bostezo), con un amigo de mi primo, la Victoria que tanto hizo reír con sus bromas, la que bailó incansablemente hasta las cuatro de la madrugada, con la Victoria desvaída que tenía delante. Recordé muchas escenas similares -un contrapunto de Victorias luminosas en casa ajena y opacas en la nuestra-, y la obvia inferencia de que sólo yo aburría, **me amargó el mate.**»

Ésta, aunque no se menciona en los diccionarios, parece ser una unidad fraseológica vinculada al mate.

7.4. Análisis de unidades fraseológicas españolas con *capote*:

El capote es una «capa del abrigo hecha con mangas y con menor vuelo que la capa común»⁸⁶ o en el contexto militar se refiere a una «especie de gabán ceñido al cuerpo y con largos faldones, usado por los soldados»⁸⁷. También forma parte de la tauromaquia, como indica el DRAE. Denominado *capote de brega*, se refiere a una «capa de color vivo, por lo común rojo, algo más larga que el capote de paseo, usada por los toreros para la lidia.»⁸⁸ Ocupando una posición fuerte en la cultura española, aparece en varias unidades fraseológicas. Primero introduzco locuciones encontradas en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española:

A mi capote⁸⁹

1. loc. adv. coloq. A mi modo de entender, en mi interior.

Esta locución, aunque abarca el culturema típico de España, aparece, según el CORDE, en la obra *Sueños de Luciano Pulgar, I* (1911 - 1925) del presidente de Colombia y escritor colombiano Marco Fidel Suárez:

«Con anticipación supe yo la salida del artículo y confesaré que la noticia me hizo decir **a mi capote**; ‘hasta aquí fuimos baquianos’, dando a entender que había llegado a un punto del camino de donde mis fuerzas no podían pasar. Deducía yo eso, no de los otros escritos

⁸⁶ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «capote»; 29/03/2016.

⁸⁷ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «capote»; 29/03/2016.

⁸⁸ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «capote»; 29/03/2016.

⁸⁹ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «capote»; 29/03/2016.

del autor, pues no he tenido facilidad de leer sus disertaciones de sociología, ni sus discursos parlamentarios, ni el de la posesión del general Ospina; pero sí lo deducía de la fama de que goza el senador, otorgada por todos los partidos y por todas las corporaciones que dirigen la opinión pública.»

Siendo española, aparece esta locución también en un texto español, concretamente, en *Fábulas* (1781 - 1784) de Félix María de Samaniego:

«Cuando, por mi fortuna,
Me encontré esta mañana,
Continuando mi obrilla,
Este cuento moral, esta patraña,
Yo dije **a mi capote**:
¡Con qué chiste, qué gracia
Y qué vivos colores
El jorobado Esopo me retrata!»

Y la variante de la locución *a mi capote*:

Para mi capote⁹⁰

1. loc. verb. coloq. A mi modo de entender, en mi interior.

En el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2005) el lema aparece así:

«**Para su capote.** *adv. (col)* Para sí o para sus adentros. *Gralm con los vs decir, pensar u otro equivalente.* || Escobar *Itinerarios* 37: -Así –comenté para mi capote- , ¿qué problema municipal no va a resolverse? *ABC* 24.5.89. (C): Probablemente pensaría para su capote si habría hecho alguna declaración inconveniente hacia esos señores. *Delibes Año* 85: ¿Qué piensa del Montepío de escritores? .. R[espondo:] No pienso. No estoy informado .. (para mi capote: esto de los montepíos me huele a desinfectante, a esparadrapo y hospital.)
2 para su capote. *adv. (col)* Para su intimidad o sin que trascienda a los demás. || Laín *Descargo* 14: Pero si no se tratase más que de esto, yo no me hubiera tomado la molestia de escribir un libro, me habría limitado a practicar para mi capote esto que la ascética tradicional viene llamando ‘examen de conciencia’. Matute *Gudú* 583: Y así cumplimentadas, decidieron para su capote prescindir en lo sucesivo de más protocolo.»⁹¹

La obra de Pedro Laín Entralgo, *Descargo de conciencia* (1930-1960), abarca la única entrada en cuanto a la locución presente en el CREA:

⁹⁰ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «capote»; 29/03/2016.

⁹¹ Manuel SECO, Olimpia ANDRÉS, Gabino RAMOS, *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L., 2005, 244.

«Pero si no se tratase más que de esto, yo no me hubiera tomado la molestia de escribir un libro, me habría limitado a practicar **para mi capote** eso que la ascética tradicional viene llamando ‘examen de conciencia’. No. Además de ajustarme a mí mismo las cuentas, evitando por igual la falsedad, la autocomplacencia y el masoquismo, veremos cómo puedo hacerlo, otros fines me propongo.»

A diferencia del CREA, en el CORDE aparecen veintisiete entradas. La mayoría de ellos proviene de la segunda mitad del siglo XIX y la mayoría es de autores españoles. A parte de éstas, hay dos entradas de Argentina, una de Colombia igual que de México y dos del Perú. A continuación, expongo cuatro entradas destacadas:

La primera es de Benito Pérez Galdós de la obra *La segunda casaca* (1876):

«No era extraño que me manifestaran tanto desprecio por una simple sospecha, porque ellos eran atroces, intransigentes, irreconciliables; tenían el absolutismo en el fondo del alma y en la médula de los huesos, como el león la fiereza. Además, don Buenaventura, que iba allí de tertulia las más de las noches, les había dicho de mí innumerables picardías. Únicamente Jenara se mostró amable y cortés conmigo. Por eso, sin duda, al salir, noté que su marido la reprendía ásperamente, lo cual me hizo decir **para mi capote**, como en otra ocasión: ‘Ahí me las den todas’.»

El fragmento siguiente es de la obra *Itinerarios por las cocinas y las bodegas de Castilla* (1965) de Julio Escobar:

«Cuando cerró la boda definitivamente su trisagio gastronómico, pensé en Gargantúa y Pantagruel, en Baco y hasta en Venus. Y dije **para mi capote**: ‘En estos pueblos burgaleses, tan cristianos y sobrios, renacen de sus cenizas, de vez en cuando, personajes de Rabelais y dioses de la mitología’»

Las dos entradas provenientes de obras argentinas son del general, escritor y político argentino Lucio Victorio Mansilla. Las dos aparecen en la novela publicada en forma de diario *Una excursión a los indios Ranqueles* (1870):

«Behetti convino conmigo, y me hizo este cumplimiento:

- Ud. es célebre por sus dichos.

- Y por mis desgracias, como sir Walterio Raleigh -le contesté, diciendo **para mi capote**: - Así es el mundo, trabajamos por hacernos célebres en una cuerda y lo conseguimos por el lado del ridículo.

¡Nos cuesta tanto conocernos!»

El último fragmento que voy a exponer es del político español Julián Zugasti y Sáenz y está extraído de su obra *El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas* (1876-1880):

«Explicate, hombre, explicate.

- Ha de saber usted, don José, que cuando en Córdoba nos querían meter tanta jindama con el Gobernador, nos dijeron también que ni temía ni debía, y que a todas partes iba solo de día y de noche, y yo, para conocerlo personalmente, lo estuve acechando a que saliera de su casa, y después que le hube tomado a mi gusto la filiación, lo fui siguiendo y se coló por unas calles bien solas y excusadas hacia la catedral, y por lo visto, iba a la cárcel; era a bocas de noche y yo iba pensando, que si entonces ya se hubiera determinado acabar con él, aquélla era la ocasión más bonita que se pudiera haber encontrado con un candil; pero yo dije **para mi capote**; pues esto ya está sabido, y algún día nos podrá ser muy útil, si ese hombre llega a estorbar demasiado.»

Dar capote⁹²

1. loc. verb. coloq. Dicho de un jugador: En algunos juegos de naipes, hacer todas las bazas en una mano.
2. loc. verb. coloq. Dicho de un jugador: Hacer que otro se quede sin hacer baza en una mano.
3. loc. verb. coloq. Dicho de una persona: Dejar corrido a alguien y sin tener que contestar en discusión controversia.
4. loc. verb. coloq. Dicho de los compañeros de una persona: Dejarla sin comer por haber llegado tarde.
5. loc. verb. Chile. Violar a alguien en forma colectiva.
6. loc. verb. coloq. Chile. Propinar a alguien muchas palmadas en son de broma o castigo.

El lema se encuentra también en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2005), y aparece así:

«**Dar capote** [a alguien o algo que molesta]. *v.(col)* Quitarse[lo] de encima o apartar[lo]. || Berlanga *Gaznápira* 54: Ahora anda detrás de la del Ramiro, por más que ella le da capote, que esa Sara es más dura de desollar que un jabalín. Moreno *Galería* 305: Estos apuntes sobre enfermedades no me acomodan del todo. Por eso, les daré presto ‘capote’, tratando tres o cuatro dolencias. Faner *Flor* 29: A la voz de fuego se tiró a discreción .. Los piratas

⁹² Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «capote»; 29/03/2016.

retrocedieron a remo y vela .. Mosén Martí Dasi y su convoy fueron aclamados por dar capote a los peligrosos ladrones bereberes.»⁹³

Dar capote también aparece en los corpus. Debido a que tiene varios significados, aparece esta expresión incluso en el CREA. Introduzco la entrada de la prensa chilena *Revista Hoy*, 18-24/08/1986: ‘Página en blanco’:

«Abrir diarios distintos, por ejemplo, en cuyas páginas se encuentran opiniones diversas. No es que le cambie nadie al lector los hechos, ni que se los callen cuando conviene callarlos. Es que en este periódico se los juzga desde un punto de vista y en aquél, desde otro. Para eso existen múltiples órganos de prensa, no para **dar capote**. Y eso es lo natural, además.»

Puesto que es un texto chileno, la locución aquí tiene el significado de *violar a alguien en forma colectiva*.

Otra entrada se refiere a la novela de Pau Faner, el escritor y profesor español, *Flor de sal* (1986):

«Mosén Martí Dasi y su convoy fueron aclamados por **dar capote** a los peligrosos ladrones bereberes. ‘Los cuatro de la Sala’, Jurados de la Universidad General de Menorca, remitieron solemne parabién al caballero, demandando encomienda especial a los britanos. Era evidente que se le envidiaba la prominente condición alcanzada, tanto entre sus iguales como con los descreídos extranjeros. Dasi sabía que toda expresión amigable velaba cierta animosidad.»

En cambio, del CORDE provienen entradas siguientes: las tres primeras son del autor desconocido y aparecen en *Juegos de naipes españoles* (1944):

«Teniendo cartas firmes o cuando esté arrunflado el juego, siempre será bueno arrastrar habiendo proporción, bien entendido que no se pueden asegurar las cartas firmes, ni **dar capote** sin arrastrar. Llamase arrunflar a reunir en el juego muchos naipes de un mismo palo.»

«Tampoco es bueno pasar la malilla antes de descubrirse juego, por lo expuesto que se podría estar a ser capote, a menos de tener muchos triunfos y suponerse el As en el contrario que salió jugando, que entonces lo podrá arrastrar, y más cuando podrá ayudar a **dar capote**.»

«Asimismo se puede pasar teniendo con la malilla el Rey siendo preciso hacer las dos para **dar capote**, y también cuando están los más de los triunfos fuera.»

⁹³ Manuel SECO, Olimpia ANDRÉS, Gabino RAMOS, *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L., 2005, 243.

La entrada siguiente también está relacionada con el juego. Proviene de la obra *Manual de juegos* (1859) del redactor español Carlos de Pravia:

«Por regla general el mano que se halle con dos, tres ó mas triunfos, superiores debe salir arrastrando, especialmente si tuviese alguna runflada en otro palo para asegurarla, debiendo persuadirse que sin arrancarlos triunfos no se puede **dar capote** ni hacer las runflas de otros palos. En el caso de que los triunfos no sean seguidos, y que se tengan la Malilla, ó el as, con otros de los inferiores, se saldrá triunfando de uno menor que indicará al compañero que debe jugar cualquiera de los dos si lo tuviese para ganar y volver á triunfar.»

Echar un capote⁹⁴

1. loc. verb. coloq. Terciar en una conversación o disputa para desviar su curso o evitar un conflicto entre dos o más personas.

El *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2005) explica la locución de la manera siguiente:

«**Echar un capote** [a alguien]. v. (*col*) Intervenir ayudando[le] en una situación difícil, esp. enmendando alguna imprudencia dicha en una conversación con un tercero. || GBiedma *Retrato* 125: Carlos me dice hoy que [Valverde] es un imbécil .. y que mi buena impresión se debe a Gabriel que le ha tomado afecto y estuvo echándole capotes durante toda la velada. *Delibes Cinco horas* 50: Publicaste aquello de ‘El Patrimonio’, que era irresistible .. Sinceramente, cariño, ¿tú crees que esto tiene pies ni cabeza? La sandia de Esther, en su afán de echarte un capote, que eran símbolos. *Cabo As* 14.12.70, 7: Zunzunegui echa un capote a su compañero de equipo.»⁹⁵

Puesto que la tauromaquia forma parte muy importante en la cultura española, el origen de la expresión presente se encuentra en ella. Proviene de *capote de brega* mencionado al principio de este capítulo.⁹⁶ Igual que la expresión *hacer algo al revuelo de un capote* tiene el origen taurino. Sin embargo, no aparece en los diccionarios. Su significado es el siguiente: aprovecharse de alguna circunstancia para sacar provecho o ventaja.⁹⁷

La primera entrada en cuanto a esta expresión es de la prensa española, en concreto del diario *El País* 13/09/1977: ‘Inevitable’:

⁹⁴ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «capote»; 29/03/2016.

⁹⁵ Manuel SECO, Olimpia ANDRÉS, Gabino RAMOS, *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L., 2005, 244.

⁹⁶ Juan de Dios LUQUE DURÁN y Francisco José MANJÓN POZAS (1998): ‘Fraseología, metáfora y lenguaje taurino’. En Luque Durán, Juan de Dios and Pamies Bertrán, A., *Léxico y fraseología*, Granada: Método, 43-70.

⁹⁷ Idem., 43-70.

«El nerviosismo que ha causado en las filas demócratas los cargos que cada día se acumulan en larga lista contra Lance, ha llevado al líder de la mayoría demócrata en el Senado a decir que la dimisión del brazo derecho y confidente de Carter es ‘inevitable’. Hasta hace muy pocos días, la Casa Blanca había intentado **echar un capote** cada vez que los titulares de los periódicos sacaban a relucir un nuevo trapo sucio de Lance, pero en las últimas declaraciones del secretario de prensa Jody Powell, el banquero de Georgia ha quedado sin abogado defensor.»

Esta expresión se menciona también en la novela del escritor español Ángel Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni* (1976):

«No irrites a Dios con tu conducta. Y ahora menos, que estás donde tú sabes. Yo salvé entonces a tu predilecta, ojalá hubiera sido la última vez. Pero he tenido que **echar un capote** tantas veces, para evitar que tú te irritaras, para evitar escenas, escenas e irritaciones, que cayeron todas sobre mí. ¡Que no me aprietes, te digo! ¡Que me estoy hartando! Que ya ni siquiera te acuerdas de cuando hice la primera comunión, que estuve todo el tiempo pendiente de ti, que lo sabes muy bien, aparte de que por economías tuve que esperar a que la hiciera también esa maldita.»

En *La gangrena* (1975) de Mercedes Salisachs aparece la expresión también:

«Cambió de conversación. Preguntó:

- Se dice que han matado a José Antonio: tú que vienes de allí sabrás algo...

Pensé: ‘Es inteligente: sabe **echar un capote** .’

La muerte de José Antonio era todavía un interrogante en la zona nacional y yo, a decir verdad, desconocía los hechos.»

Y la última entrada en el CREA referente a la expresión analizada es de la novela *Carne apaleada* (1975) de la novelista española Inés Palou:

«Lo del orden quedaba garantizado por los buenos oficios de la Collares. Siempre al quite, siempre dispuesta a **echar un capote** . Un capote que Adoración pagaba a peso de oro. La Collares hacía de Celestina. La mandante la llamaba ‘alcavota’ porque era catalana. Catalana de tomo y lomo. En el lenguaje carcelero, la Collares hacía de ‘tapia’. Una araña. Una araña que no se comía la mosca, pero tejía la red.»

En el CORDE no aparece ninguna entrada que haga referencia a la locución presente.

Llevar capote un jugador⁹⁸

⁹⁸ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «capote»; 29/03/2016.

1. loc. verb. coloq. En algunos juegos de naipes, quedarse sin hacer baza en una mano.

Refiriéndome a la locución *llevar capote*, no he encontrado ninguna entrada en el *Corpus diacrónico del español* (CORDE) ni en el *Corpus de referencia del español actual* (CREA), tampoco la incluye Seco (2005) a su diccionario, lo cual parece indicar que su uso tiende a desaparecer.

7.5. Análisis de unidades fraseológicas españolas con *copla*:

Como indica la RAE, la copla es una «canción popular española con influencia sobre todo del flamenco y de tema principalmente amoroso»⁹⁹. Una definición más compleja es que la copla «es un tipo de canción que cuenta una historia completa, es decir, con planteamiento, nudo y desenlace.»¹⁰⁰ Según algunos historiadores, sus antecedentes se encuentran en el siglo XVI en composiciones poéticas. Sin embargo, su florecimiento y difusión más grande se datan junto al desarrollo de la radio, es decir, a principios del siglo pasado. En aquella época aparecieron muchos cantantes y compositores de la copla. En los años sesenta, debido a la apertura de España al mundo y a la euforia del turismo, la copla se convirtió en el elemento cultural típico de España. Aparece en las siguientes unidades fraseológicas:

coplas de Caláinos¹⁰¹

1. f. pl. coloq. Palabras o razonamientos a los que no se concede ninguna importancia.

En cuanto a la expresión, el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2005) hace la siguiente referencia:

«**Coplas de Caláinos.** *f pl (lit, hoy raro)* Un tema que no interesa a nadie o del que nadie hace caso. || Escobar *Itinerarios*: 238: Él escuchaba los dicitos como si aquellas frases de sus amos y jefes fuesen las coplas de Caláinos. Bartolomé *Ale* 3.8.78., 19: Decididamente, amigos, esto es solo anecdótico, porque es lo mismo que si cantáramos las famosas coplas de Caláinos.»¹⁰²

Este fraseologismo tiene seis referencias en el CORDE. El CREA no hace ninguna alusión en cuanto a *coplas de Caláinos*. Para ejemplificar, menciono una de las entradas encontradas en el CORDE. Aparece en *Mendizábal* (1898) de Benito Pérez Galdós:

⁹⁹ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «copla»; 29/03/2016.

¹⁰⁰ Justa CARRASCO MONTERO, Lourdes SOLÉ BERNARDINO, *Reálie španělsky mluvících zemí*, Plzeň: Fraus, 1997, 37.

¹⁰¹ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «copla»; 29/03/2016.

¹⁰² Manuel SECO, Olimpia ANDRÉS, Gabino RAMOS, *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L., 2005, 317.

«Nuestro gozo en un pozo, amigo Calpena. No tratan de ahorcar a medio mundo, ni de sublevar la tropa, ni de meter más fuego a las Juntas. Las Juntas y toda esa marimorena les importa tanto a esos ángeles de Dios como las **coplas de Caláinos**.»

andar alguien o algo **en coplas**¹⁰³

1. loc. verb. coloq. Ser objeto de comentarios o murmuraciones.

En el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2005) la locución está definida de la manera siguiente:

«**Andar** [alguien o algo] **en coplas**. *v* (*col*). Ser objeto de murmuraciones o habladurías. || Cunquero *Un hombre* 10: El milagro anduvo en coplas.»¹⁰⁴

La locución siguiente la usa Pau Faner en la novela *Flor de sal* (1986):

«Hubo pelotera de soldados ante la puerta de su casa, y un granadero apareció con la cara socarrada por trabucazo. **Andaba en coplas** la mujer de su caballero, moza galana donde las hubiere, piruja y barrenada de cascos. Al cabrito no parecían estorbarle los devaneos de la dulce enemiga, mientras le valieran buenos reales de plata.»

La última entrada, en la que aparece ésta locución, partiendo del CREA, es de la obra de teatro de Domingo Miras, dramaturgo español, *Las brujas de Barahona* (1978):

«QUITERIA (Empujando a la puerta a MARICA.) Anda, no te entretengas.
MARICANo te olvides lo hablado. A cenar te espero. ¡Adiós quedad! (Sale.)
QUITERIA (Cerrando la puerta.) Anda con Satanás, puta salida. No quieres andar en lenguas, y **andarás en coplas**.
JUANA ¿Quién es ésa, que va más tapada que el coche del obispo?»

quedarse alguien **con la copla**¹⁰⁵

1. loc. verb. coloq. Esp. Retener en la memoria una idea o información entendida como advertencia

Del *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2005) tomé la definición siguiente:

«**Quedarse con la copla**. *v* (*col*). No olvidarse de lo dicho, o quedar bien enterado de ello. || DCañabate *Paseillo* 51: -Yo no me asusto por nada. -Pues entonces puedes ser torero.

¹⁰³ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «copla»; 29/03/2016.

¹⁰⁴ Manuel SECO, Olimpia ANDRÉS, Gabino RAMOS, *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L., 2005, 317.

¹⁰⁵ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «capote»; 29/03/2016.

Te lo digo yo. - Y no pasó más, pero me quedé con la copla. Landero *Guitarrista* 127: Él no dijo nada, pero se conoce que se quedó con la copla y por eso apareces tu ahora.»¹⁰⁶

Según el CORDE, Juan Goytisolo usa la locución analizada en *Señas de identidad* (1966):

«y ya la tiene usted armada en seguida, señor juez, por culpa del mala sombra ése, que hacia allí más falta que los perros en misa, que es denguna, y que se pone a gastar bromas a la parienta de Manolo y a contar historias de tono subido acostumbrado como está con su mujer, que la trae a la pobrecilla a mal traer, y como Manolo es un buenazo y se las calla yo que me hago mala sangre por él y no quiero que le falten el respeto cuando está en sociedad con su señora, un servidor, digo, me planto y le suelto al feligrés ese, alto el carro, moreno, que hay ropa tendida, y él, aunque **se queda con la copla**, me pone mala cara y me dice, tú espérame afuera que luego echaremos un párrafo»

Antonio Díaz-Cañabate, el crítico taurino, la usa también en *Paseillo por el planeta de los toros* (1970):

«- Pues entonces puedes ser torero. Te lo digo yo.

Y no pasó más, pero **me quedé con la copla**. Yo había visto a los toreros plantaos en la calle de Sevilla, a la puerta del café Inglés, pero no había reparao bien en ellos. Me fui un día pa la calle de Sevilla. Allí estaban los toreros.»

«No lo quise creer, pero **me quedé con la copla**. Y pregunté a unos y otros y me dijeron que sí, que era verdad. ¡Seis mil leandras en una tarde! ¿Cuántos perros chicos hacen seis mil pesetas? Y no me lo pudieron decir de tantos como eran.»

En el CREA es posible encontrar más entradas en cuanto a esta locución. La primera es del diario *El País* del 08/06/1997: ‘Oli, primerizo de selección’:

«Llegamos al hotel de Valladolid y subimos a las habitaciones. Al instante, se escuchó una voz en el pasillo. ¿Dónde está el universitario? Era Clemente. Y el universitario, yo. Así me bautizó un día un periodista en una crónica -estudio empresariales- y al parecer el seleccionador **se quedó con la copla**. Salí a la puerta, me dio la bienvenida y me lanzó la primera orden: ‘Aquí siéntete como uno más’.»

También usaron esta expresión en el diario *El Mundo* (25/05/1996): Leopoldo Alas: ‘En la línea de la lidia’:

¹⁰⁶ Manuel SECO, Olimpia ANDRÉS, Gabino RAMOS, *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L., 2005, 317.

«**Me quedé con la copla** de Amorós, que recordó un pasodoble -perdón, una cita- de Ortega, para destacar cómo se va imponiendo en la fiesta, en su actual momento de esplendor sociológico, el elemento estético sobre el emocional. Y a pesar de las suertes, nadie salió de allí para el arrastre.»

Del mismo periódico es la entrada siguiente: *El Mundo* (10/05/1996): Raúl del Pozo: ‘Cumpleaños del monstruo (Camilo José Cela) ’:

«Yo creo que Camilo, como Valle, como Rulfo, como García Márquez, es un iniciado, un ladrón de cadáveres y de oído, que **se ha quedado con la copla** grande y con los cálices de oro del templo de los dioses.»

En *La Razón* (15/01/2002): ‘Tirofijo’ también apareció la locución analizada:

«Los gitanos de Lorca se suben al tablao y aquellos que **se han quedado con la copla** amagan la postura del palmero: ‘Anda jaleo, jaleo / ya se acabó el alboroto / y ahora empieza el tiroteo’ .»

Del *ABC* (21/06/1986): ‘María Kodama, un samurai en el laberinto’ es el fragmento siguiente:

«Borges, el fotógrafo y yo la aguardábamos en un taxi, frente a su portal. Bajó sonriente, peinada de peluquería. Al entrar al vehículo le espeté: ‘Qué linda te has puesto hoy, María’, con una entonación criolla tan voluntariosa como fallida. Borges **se quedó con la copla**. Ésa tarde, mientras paseábamos por los bosques de Palermo, me preguntó al menos una docena de veces: ‘¿De modo que María se ha puesto hermosa para el fotógrafo, ¿verdad?’ Y volvía el rostro hacia ella, con la zalamería de un enamorado adolescente, adivinando un evidente sonrojo.»

Por último, en el CREA se menciona la obra de María Luz Melcón *Catalina de Cervantes I. Boda en Esquivias* (1995):

«CATALINA DE PALACIOS ¡Niña, cállate, atrevida, y no oses faltarle así al respeto a tu tío! Y vos, señor hermano, ya que habláis de perdonar, ¿creéis que el Señor habrá perdonado a Juana Gaitán, por no guardar el debido respeto al luto de su difunto primer marido?

CURA DON JUAN ¡Me asombra, Catalina, que **te hayas quedado con la copla** del asunto de la boda de Juana Gaitán! ¿No será que, en el fondo, estás deseando hacer lo mismo que tu vecina, y darte tú, como ella, buena prisa en llevar a otro del ramal a que yo te le tome el sí ante el altar? (Ríe su propia ocurrencia).»

La misma copla es otra expresión que contiene este culturema. En el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2005) aparece el lema así:

«**La misma copla.** f (*col*) El mismo asunto o la misma cuestión. || Delibes *Castila* 21: Igual en Talavera hay más de cincuenta ceperos, hágase idea. Y por estos pueblos de los alrededores, la misma copla.»¹⁰⁷

En cuanto a la *misma copla* en el CREA no aparece ninguna entrada, sin embargo, en el CORDE hay ocho referencias. Para ejemplificar, introduzco el fragmento de *Cinco horas con Mario* (1966) del escritor Miguel Delibes:

«Y con los niños, tres cuartos de lo mismo, que había que verte, si yo te contaba una ocurrencia de Borja o de Aránzazu, al principio, bien, pero al minuto salías con que te preocupaba ese chico o que qué iba a ser de esa chica, **siempre la misma copla**, que me aburrías, cariño, con tus tribulaciones.»

Otra expresión que contenga *la copla* es la siguiente, tomada del *Diccionario Fraseológico Documentado del Español Actual* (2005):

«**Ir con la copla** [a alguien] v (*col*) Contar[le] algún chisme o noticia desfavorable acerca de una pers. *A veces se especifica la noticia con un compl* DE Chacón *Cielos* 86: Y no me pregunte usted cómo se había enterado, pero se había enterado, y le fue con la copla a su madre.»¹⁰⁸

En el CORDE ni en el CREA no aparece ninguna entrada abarcando la expresión analizada.

Por último, en cuanto a la copla, aparece en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2005) la locución expuesta a continuación, que tampoco tiene referencia en el CORDE o en el CREA:

«**Dejarse de coplas.** v (*col*) Abstraerse de palabras que no merecen atención. *Frec en la constr* déjate de coplas, *usada con intención de rechazo.* || Lera *Clarines* 322: -Mira tú que preguntar si es vino o es agua... ¡Tiene gracia, hombre, tiene gracia! -Déjate de copla, Quebrao.»¹⁰⁹

7.6. Análisis de unidades fraseológicas españolas con *vino*

El tercer y, último, fenómeno de la cultura española que he escogido para analizar es el vino, la «bebida alcohólica que se hace del zumo de las uvas exprimido, y cocido naturalmente

¹⁰⁷ Manuel SECO, Olimpia ANDRÉS, Gabino RAMOS, *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L., 2005, 317.

¹⁰⁸ Idem., 317.

¹⁰⁹ Idem., 317.

por la fermentación»¹¹⁰. Además de que la costumbre de beber vino en España es muy fuerte, el país también es una potencia mundial en la cultura vinícola. El vino se produce en todas las comunidades autónomas siendo Castilla-La Mancha el mayor productor de vino. A continuación, aparece un análisis de fraseologismos relacionados con el vino.

La primera expresión tomada del *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2005) es la siguiente:

«**Dormir el vino.** v (col) Dormir la borrachera. || Faner *Flor* 79: En un apartado puso la cama de acebuche, muy alta y dura. Allí dormían al vino todos los borrachines que llegaban a perder sentido.»¹¹¹

Según el CORDE, la expresión la usa ya Miguel de Cervantes en su obra *Entremés del vizcaíno fingido [Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados]* (1615):

«Solórzano Ya venía él refrendado de casa. Vuesa merced, señora Cristina, haga aderezar la cena, que yo le quiero llevar a **dormir el vino**, y seremos temprano esta tarde. Éntranse el vizcaíno y Solórzano.»

En el CORDE encontré dos entradas más, sin embargo, para ilustrar el significado de esta expresión considero suficiente con el ejemplo mencionado. La única entrada que aparece en el CREA es la que se cita también en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2005) de Seco y ya está mencionada arriba.

Otra expresión mencionada en el diccionario de Manuel Seco es:

«**Tener buen vino.** v Ser pacífico durante el estado de embriaguez. || * Aunque está como una cuba, no se mete con nadie; tiene buen vino.»¹¹²

En los corpus no aparece ninguna entrada en cuanto a esta expresión, por lo contrario, esta locución tiene su expresión opuesta:

«**Tener mal vino.** v Ser agresivo durante el estado de embriaguez. || Lerá *Clarines* 500: Siempre que se cabrea se marcha por ahí a emborracharse solo. Seguramente por no pegarse con alguien .. Tiene mal vino el Raposo.»¹¹³

¹¹⁰ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «vino»; 29/03/2016.

¹¹¹ Manuel SECO, Olimpia ANDRÉS, Gabino RAMOS, *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L., 2005, 1040.

¹¹² Idem., 1040.

¹¹³ Idem., 1041.

Para ejemplificar sirve el fragmento del CREA, la obra de José Antonio de Urbina *Arte de invitar. Su protocolo* (1989):

«Hablando de trompas, ¿qué hacer con el invitado con dos copas de más? Hay que actuar inmediatamente. Sin dudas ni esperas. No hay que darle tiempo a que siga, pues si además **tiene mal vino**, el escándalo es seguro.»

Aparece también en la novela *Un infierno en el jardín* (1995) del novelista español Miguel Sánchez-Ostiz:

«Eguren, sin embargo, tenía ganas de jarana. A sus espaldas el Saltatumbas, la Visonés, así llamada por su costumbre de tumbarse a tomar el sol con abrigo de pieles para quedarse luego en bikini como si fuera un calendario de camionero, cosa que le debía de parecer el colmo del lujo, la Garreta y su intermediario, Mutza, Fogón, que además de comidas a domicilio tenía otro negocio de mensajeros de papelas blancas a lo bestia, hablaban de la gente a la que el vino hace no saber estar: '**Tiene mal vino**', concluyeron.»

pregonar vino y vender vinagre¹¹⁴

1. expr. Tener buenas palabras y ruines obras

En cuanto a la expresión siguiente hay una entrada en el CORDE. Es de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, el narrador y dramaturgo español, de la obra *El caballero puntual* (1614):

«Oíale con gusto el Sr. Don Juan de Toledo, y reíase mucho de que el huésped no hubiese conocido que se habían hecho entrambos en una misma horma, y que si él era bellaco y se preciaba de **pregonar vino y vender vinagre**, que por acá se usaba de la misma frasis.»

amigo, ga de taza de vino¹¹⁵

1. m. y f. coloqs. desus. amigo que lo es solamente por interés y conveniencia.

Esta expresión tiene única entrada en el CORDE. Es del escritor español Mateo Alemán de la obra *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache. Atalaya de la vida humana* (1604).

«Mi ama jura que te ha de hacer ahorcar, porque dice que la robaste. Harto más tiene robado ella a quien tú sabes. Ya me entiendes, y a buen entendedor, pocas palabras. Si Gómez, el escudero, te fuere a ver, no le hables palabra, que es hombre de dos caras y se congracia con todos y es **amigo de taza de vino**.»

¹¹⁴ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «vino»; 29/03/2016.

¹¹⁵ Cf. <http://lema.rae.es/drae/>, voz «vino»; 29/03/2016.

Conclusiones

Para resumir los datos obtenidos de la investigación introduzco las tablas siguientes:

Número de:	Fenómenos de Argentina			Fenómenos de España		
	poncho	milonga	mate	capote	copla	vino
UFS en las fuentes ortográficas	16	6	18	4 + 1 variante	6	5
Entadas en total	11	3	1	40	25	7
Entradas en el CREA	2	3	1	7	2	2
Entradas en el CORDE	9	0	0	33	23	5

La primera tabla indica el número total de todas las unidades fraseológicas encontradas en cuanto a cada fenómeno. La segunda línea se refiere al número de las entradas encontradas en los corpus, y, de ahí cuántas son del CREA y cuántas del CORDE.

CREA	poncho	milonga	mate	capote	copla	vino
Argentina		1	1			
España		2		6	2	2
Chile	1			1		
Perú						
Bolivia	1					
Colombia						
México						

La segunda tabla hace referencia a las expresiones encontradas en el CREA. Las clasifica según el país de origen del texto encontrado. El mismo principio se aplica en la tercera tabla, siendo las entradas esta vez del CORDE.

CORDE	poncho	milonga	mate	capote	copla	vino
Argentina	3			2		
España	2			26	22	4
Chile	1					
Perú	3			2		1
Bolivia						
Colombia				2	1	
México				1		

Entre los fenómenos de Argentina el que se halla dentro de más unidades fraseológicas, de acuerdo a la fuente fraseológica es *el mate*. Sorprendente resulta que es precisamente este fenómeno el que menos entradas en los corpus tiene, y, además la única entrada de la que dispone es dentro de una unidad fraseológica que no aparece en ningún diccionario. En cambio, *la milonga* es el fenómeno que menos UFS tiene en el diccionario argentino, pero parece ser el que más se usa en la lengua actual, puesto que todas las entradas son del CREA. Con *el poncho* ocurre prácticamente lo contrario. La mayoría de sus entradas es del CORDE, lo cual pueda indicar un proceso de desaparición desde el campo fraseológico contemporáneo. Refiriéndome a los países de los que provienen los textos cabe constatar que el fenómeno del *poncho* es más bien propio de América Latina que de un solo país determinado puesto que, tiene entradas del Perú, de Chile e incluso de España. En cambio, la aparición del *mate* en un solo texto argentino podría indicar que dentro de la fraseología aparece solo en Argentina. No obstante, como ya he mencionado, más bien indica que no tiene un uso frecuente como fenómeno fraseológico.

Los fenómenos españoles tienen, en general, un número más elevado de entradas en los corpus. *El capote* con sus cuarenta entradas, la mayoría siendo de España, podría deberse a que es un fenómeno perteneciente al mundo de los toros. Sin embargo, dispone de más entradas del CORDE que del CREA desde lo cual se podría deducir que su uso en la lengua tiende a desaparecer. Lo interesante es que *capote* aparece tan solamente dentro de cuatro expresiones fraseológicas, a pesar de lo cual tiene un número tan elevado de entradas. *La copla* es un fenómeno que, según el diccionario de Seco (2005), abarca el mayor número de expresiones de los elementos analizados y prácticamente todas las entradas son de España. Teniendo en cuenta que en el CORDE tiene veintidós entradas y luego en el CREA solamente dos, también se podría deducir que apenas pervive en la lengua actual. En cuanto al *vino*, sería posible constatar lo mismo.

En general, se podría constatar que prácticamente todos los fenómenos tienen más entradas en el CORDE que en el CREA, lo cual podría indicar la tendencia a la desaparición de los fenómenos analizados de la lengua actual. Sin embargo, hay que constatar la excepción de la milonga que las únicas entradas que tiene son del CREA.

Cada cultura tiene elementos culturales típicos y propios de ella misma, sin embargo, no es una cuestión sencilla. Como demuestra la investigación presentada, hay expresiones que son propias de la cultura argentina, y, a pesar de esto aparecen en textos provenientes de otros países americanos o, directamente, son de España. Tampoco es tan simple encontrar y luego comparar unidades fraseológicas provenientes de dos culturas distintas que tengan el mismo significado empleando el elemento cultural propio de cada una de ellas. Precisamente por todo esto, la fraseología es un campo de investigación muy interesante.

Lista de abreviaturas usadas

adj – locución adjetiva (o adjetivo)

adv – locución adverbial (o adverbio)

col - coloquial

coloq - coloquial

CORDE – *Corpus Diacrónico del Español*, por Real Academia Española

CREA – *Corpus de Referencia del Español Actual*, por Real Academia Española

DALE – *Diccionario actual de la lengua española*, por M. Alvar Ezquerra (1990)

DRAE - *Diccionario de la lengua española* por Real Academia Española (1992)

f – locución nominal femenina (o femenino, o nombre femenino)

fr. pr. – frase proverbial

hip – hípica

interj – locución interjetiva (o interjección)

loc - locución

lunf – lunfardo

m – locución nominal masculina (o masculino, o nombre masculino)

pl – plural

pr - pronominal

RAE – Real Academia Española

rur - rural

UF – unidad fraseológica

UFS – unidades fraseológicas

v – locución verbal (o verbo)

vb – verbal

verb - verbal

Bibliografía

- BARCIA, Pedro Luis y PAUER, Gabriela: *Diccionario fraseológico del habla argentina*. 1ª ed. Buenos Aires: Emecé, 2010. ISBN 978-950-04-3224-5.
- CORPAS PASTOR, Gloria: *Manual de fraseología española*. 1ª ed. Madrid: Gredos, 1996. ISBN 84-249-1829-0.
- ČERNÝ, Jiří: *El Español Hablado en América*. 1ª ed. Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2014. ISBN 978-80-244-4190-0.
- CARRASCO MONTERO, Justa y SOLÉ BERNARDINO, Lourdes: *Reálie španělsky mluvících zemí*, Praha: Fraus, 1997. ISBN 80-85784-54-8.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. «<http://www.rae.es>» [29/3/2016].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. «<http://www.rae.es>» [29/3/2016].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*. (DRAE) [en línea]. «<http://dle.rae.es/?w=diccionario>» [29/3/2016].
- LUQUE DURÁN, Juan de Dios y MANJÓN POZAS, Francisco José. (1998): 'Fraseología, metáfora y lenguaje taurino'. En Luque Durán, Juan de Dios and Pamies Bertrán, A., *Léxico y fraseología*, Granada: Método, 43-70.
- LUQUE NADAL, Lucía: *Principios de culturología y fraseología españolas. Creatividad y variación en las unidades fraseológicas*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2012. ISBN 978-3-631-60864-7.
- PEREYRA IRAOLA, Susana: Diario La Nación [en línea]. *Ponchos, historia y tradición*. «<http://www.lanacion.com.ar/184904-ponchos-historia-y-tradicion>» [26/3/2016].
- PÉREZ, José: *Historia de la milonga* [en línea] <http://www.losbailesdesalon.com/tango/milonga.html>» [26/3/2016].
- SECO, Manuel y ANDRÉS, Olimpia y RAMOS, Gabino: *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*. 1ª ed. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L., 2005. ISBN 84-294-7674-1.

Anotación

Autor: Anna Oudová

Departamento y facultad: Univerzita Plackého v Olomouci, departamento de romanística, sección española

Título: Estudio de los culturemas en la fraseología argentina (Análisis comparativo de tres culturemas argentinos y tres españoles)

Director del trabajo: Mgr. Enrique Gutiérrez Rubio, Ph.D.

Número de signos: 113.509

Número de títulos consultados: 12

Palabras claves: fraseología argentina, unidad fraseológica, locución, poncho, mate, milonga, capote, copla, vino

El tema del presente trabajo es el reflejo de la cultura en la fraseología. Primero, la parte teórica presenta la clasificación del material fraseológico, luego se dedica al español de América Latina, especialmente a la variante de Argentina. Versa sobre el empleo de la metáfora en la fraseología y sobre la historia de la fraseología en Argentina. La parte práctica se dedica al análisis de tres unidades fraseológicas provenientes de la cultura argentina (el poncho, la milonga, el mate) y de tres posibles equivalentes de la cultura española (el capote, la copla, el vino). Finalmente, analiza el uso de las expresiones destacadas en los textos escritos.

Annotation

Author: Anna Oudová

Department and faculty: Palacky University, Olomouc, Department of romance studies, Spanish section

Title of the thesis: The study of culture aspects in Argentinian phraseology (Comparative analysis of three culture aspects from Argentina and three from Spain)

Thesis supervisor: Mgr. Enrique Gutiérrez Rubio, Ph.D.

Number of characters: 113.509

Number of used sources of literature: 12

Key words: phraseology, phraseological unit, proverb, mate, poncho, milonga, capote, copla, wine

The topic of this thesis is the reflection of the culture in phraseology. Firstly, in the theoretical part, the work presents the classification of phraseological units, then it is dedicated to Spanish language from Latin America, especially to the Argentinian version. It deals with the employment of metaphors in phraseology and with the history of the Argentinian phraseology. The practical part focuses on the analysis of three phraseological units from the Argentinian culture (poncho, milonga, mate) and three possible equivalents from the Spanish culture (capote, copla, wine). Finally, it analyses the use of selected expressions in written documents.